

Informe – de gestión 2018



**Museo Casa
de la Memoria**

MUSEO
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos



INFORME DE GESTIÓN 2018
MUSEO CASA DE LA MEMORIA

Comité editorial

- ▶ Jairo Alonso Escobar Velásquez
- ▶ Livia Ester Biardeau Restrepo
- ▶ Mariluz González Forero
- ▶ Jessica Galeano Correa
- ▶ Daniel Vásquez Bustamante

Coordinación general

- ▶ Daniel Vásquez Bustamante

Corrección de contenidos y textos

- ▶ Daniel Vásquez Bustamante

Redacción

- ▶ Silvia Luz Gutiérrez Sánchez
- ▶ Clara Elena Botero Mora
- ▶ Daniel Vásquez Bustamante
- ▶ Gloria Echeverri Martínez

**Compilación y suministro
de información**

- ▶ Jessica Galeano Correa
- ▶ Manuel Arango Jaramillo
- ▶ Livia Ester Biardeau Restrepo
- ▶ Mariluz González Forero

Diseño y diagramación

- ▶ Manuela García Aristizábal

Informe – de gestión 2018

Índice

- 08** Información institucional
- 16** Presentación
- 24** Nuestro Museo en cifras
- 32** Investigación y desarrollo de contenidos
- 48** Visibilización y transferencia de memorias
- 82** Convocatorias
- 92** Visitas
- 106** Las alianzas del Museo Casa de la Memoria
- 112** Lazo social
- 124** Un Museo para la convivencia y el disfrute
- 128** El Museo en los medios
- 140** Gestión con calidad
- 146** Ejecución presupuestal



MEMORIAS VIVAS
VER PARA NO REPETIR

Información institucional

Palabra, sonido y poder

En la larga historia de las violencias del país, las expresiones musicales han sido la voz de comunidades e individuos para transmitir experiencias de dolor. También mensajes, propuestas de resistencia, denuncia y complicidad. La música ha sido un vehículo para sanar heridas y afrontar la vida con fortaleza, con alegría, con dignidad.

La música es la expresión libre y genuina del sentir humano. Es una manera para resistir ante los usos y abusos del poder, pero, ante todo, para hacer memoria en comunidad.

En esta experiencia, las músicas son canales, puentes, apuestas para reconocernos y encontrarnos en las resistencias.

La música es un remedio para el dolor.

RESOUNDING / MÉMOIRE SONORE

Words, sound / paroles, son

In the long history of violence in the country, musical expressions have been the voice of communities and individuals to transmit experiences of pain. Also messages, proposals of resistance, denunciation and complicity. Music has been a vehicle to heal wounds and face life with strength, joy, and dignity.

Music is the free and genuine expression of human feeling. It is a way to resist the uses and abuses of power, but above all, to make memory in community.

In this experience, the musics are channels, bridges, bets to recognize ourselves and find ourselves in the resistances.

Music is a remedy for pain.

Consejo Directivo

► MARIA PAULINA SUAREZ ROLDÁN

Delegada del Alcalde Secretaria de Inclusión Social y Familia

► GABRIEL JAIME ARANGO VÉLEZ

Designado del Alcalde de Medellín

► GREGORIO POSADA GREIFFENSTEIN

Designado del Alcalde de Medellín

► ALEJANDRO DE BEDOUT ARANGO

Secretario de Juventud

► VALERIA MOLINA GÓMEZ

Secretaria de las Mujeres

► LUIS GUILLERMO PATIÑO ARISTIZÁBAL

Secretario de Educación

► TERESITA GAVIRIA URREGO

Presidenta Madres de la Candelaria

► SILVIA ELENA QUINTERO

Invitada permanente Mesa Municipal de Víctimas

► LUZ MARCELA OMAÑA GÓMEZ

Delegada Secretaria de Educación

Comité Primario

► ADRIANA VALDERRAMA LÓPEZ

Directora Museo Casa de la Memoria
(Del 01 de enero al 15 de octubre de 2018)

► JAIRO ALONSO ESCOBAR VELÁSQUEZ

Director (E) Museo Casa de la Memoria
(Del 16 de octubre al 31 de diciembre)

► LIVIA ESTER BIARDEAU RESTREPO

Líder Visibilización y transferencia de memorias

► ISABEL DAPENA ECHEVERRÍA

Museógrafa

► MARILUZ GONZÁLEZ FORERO

Líder Construcción y circulación de contenidos

► MARÍA CRISTINA PATON

Profesional CRAM

► DANIEL MAURICIO VÁSQUEZ BUSTAMANTE

Líder Lazo social, alianzas y comunicaciones

► NATALIA ANDREA RAMIREZ QUINTERO

Asesora dirección - Gestión estratégica

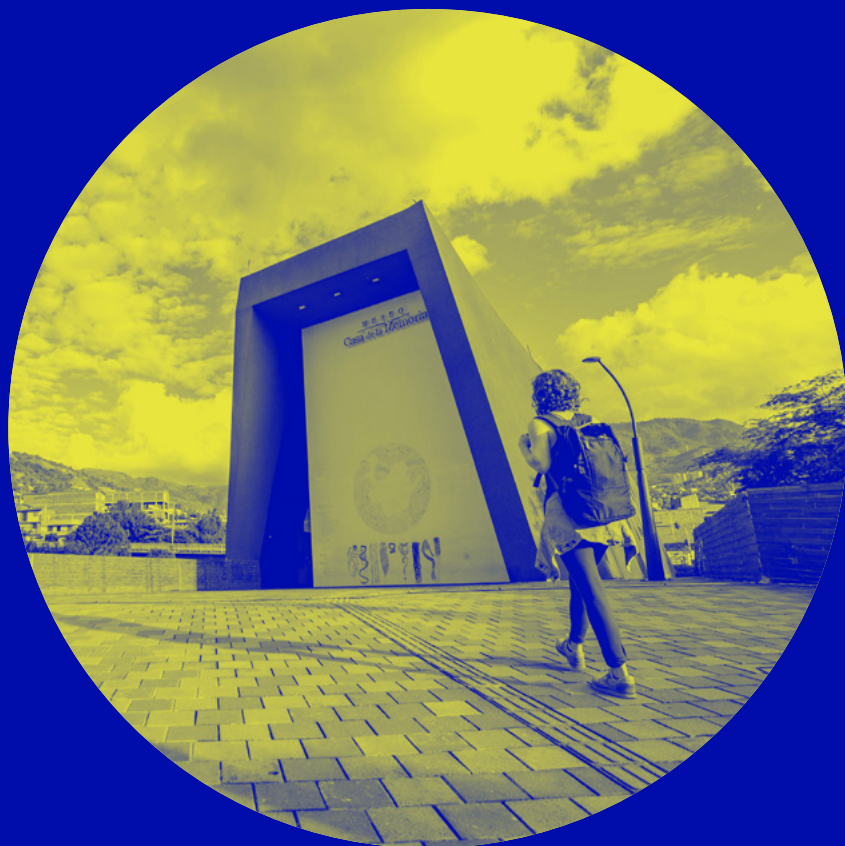
► JESSICA VANESSA GALEANO CORREA

Profesional Gestión estratégica

► OSCAR OLIVERO AMELL

Asesor jurídico

Nuestra razón de ser



Manifiesto: La memoria, un puente hacia el futuro

Llamamos memoria a la facultad de recordar lo pasado, a las huellas y los significados que deja en nosotros lo vivido; es cambiante y se asocia con las representaciones que tenemos de nosotros mismos y nuestra sociedad. De la misma manera, podríamos llamar memoria a aquello que nos permite imaginar y construir el futuro que deseamos.

En Colombia resulta difícil intentar imaginar una realidad en paz, pues son casi inexistentes los recuerdos de nuestro país sin conflicto. Aun así, la experiencia de la guerra nos ha marcado lo suficiente como para buscar y desear la paz. En momentos de tristeza imaginamos la alegría, y la vivencia de esa alegría fijada en nuestra memoria nos hace desearla y emprender acciones para recuperarla. Del mismo modo, la esperanza, en la medida en que es imaginada en medio de la guerra y el dolor, pasa a formar parte esencial del presente e inspira nuestros deseos y expectativas de cara al futuro.

En la medida en que podamos utilizar el pasado como un recurso para la vida, podremos transformar lo acontecido y nuestras realidades en historia nueva, liberándonos de la resignación y la inmovilidad de los acontecimientos históricos, para hacer posible una realidad diferente a la de guerra, muerte y violencia. La memoria es capaz de generar acciones transformadoras, dar vida al futuro y conservar vivos los recuerdos del pasado.

Para el Museo Casa de la Memoria, es necesario que los ejercicios de construcción y pedagogía de la memoria estén acompañados de una poderosa y nueva corriente vital; de una visión del pasado que no debilite el presente ni desarraigue el futuro, sino que promueva en las personas, como sujetos conscientes de su pasado, un impulso creativo para imaginar y construir entre todos una Colombia en paz.

Política de Gestión Integral

En el Museo Casa de la Memoria gestionamos procesos de construcción y visibilización de las memorias del conflicto y las resistencias, para potenciar en el ciudadano y en la comunidad la capacidad de discusión, diálogo y enunciación, no solo del pasado sino también de los futuros posibles, contribuyendo a las garantías de no repetición y de transformación social que abre nuevos horizontes.

En el desarrollo de ese propósito, estamos comprometidos con el cumplimiento de la normatividad legal aplicable, con el desarrollo humano integral de nuestros empleados, con el respeto y preservación adecuada del medio ambiente y la generación de un espacio de trabajo seguro, saludable y armónico.

Misión

El Museo Casa de la Memoria es un proyecto político, pedagógico y social, incluyente y representativo, que contribuye a la transformación de las lógicas de la guerra hacia prácticas más civilizadas, a través de la realización de procesos de construcción y circulación de las memorias del conflicto armado, la construcción de expresiones culturales y la realización de conmemoraciones; el diseño de pedagogías para la transformación cultural y social, la implementación de estrategias de incidencia política y movilización social, frente a los derechos humanos y las garantías de no repetición; y la definición e implementación de procesos de gestión del conocimiento, orientados a la circulación y democratización del mismo.

Visión

El Museo Casa de la Memoria será reconocido como una CASA para el diálogo y la amplificación de las voces de las víctimas en torno a sus memorias; un MUSEO que potencia la memoria como acción política, reivindicando las necesidades del duelo colectivo, la defensa de los derechos humanos y las acciones de reparación simbólica; y un REFERENTE ciudadano incluyente y representativo, orientado a la comprensión del pasado y la transformación cultural de las lógicas de la guerra, como bases para la construcción colectiva de la paz, a nivel local, regional y nacional.

Objetivos corporativos



1. Contribuir a la visibilización y transferencia de las memorias para potenciar en el ciudadano y en la comunidad la capacidad de discusión, diálogo y enunciación, como bases para la construcción colectiva de la paz.
2. Generar procesos de investigación, construcción y circulación de las memorias del conflicto y las resistencias, contribuyendo a las garantías de no repetición, a la reparación simbólica y la reconciliación.
3. Establecer alianzas estratégicas que contribuyan a fortalecer el desarrollo de los procesos de construcción de memoria, gestión del conocimiento y la defensa de los derechos humanos.
4. Promover espacios de participación para la reflexión y el encuentro inclusivo, con énfasis en la valoración de las víctimas y en el reconocimiento de la pluralidad de voces, para la construcción de un vínculo social en torno a las memorias y los futuros posibles.
5. Gestionar estrategias de desarrollo humano, organizacional, de cuidado del medio ambiente y de salud y seguridad en el trabajo, que permitan generar las condiciones para brindar un servicio efectivo y transparente a los diferentes grupos de interés.

Presentación



En este documento se presenta un inventario detallado de los logros alcanzados en el Museo Casa de la Memoria durante el año 2018.

El asunto de la descentralización fue de una relevancia sin par para el Museo, pues lo presenta ante la sociedad como una institución estratégica y del corazón de lo público en Medellín, ya que lo reconoce como instrumento esencial para la generación de condiciones que favorecen la convivencia y la reconciliación, porque es fruto de una solicitud de la ciudadanía. Así mismo, certificó su madurez como institución y la avaló como ente autónomo para administrar de forma eficiente sus recursos.

Con esta nueva condición la institución pudo expandir su gestión en todas las líneas, para ganar representación y presencia en el territorio, con lo que el Museo aumentó su visibilidad y obtuvimos de la ciudadanía en general y de la administración local, un mayor reconocimiento de la pertinencia de nuestra tarea.

Por eso, se ha avanzado en la caracterización del Centro de Recursos para la Activación de la Memoria (CRAM), en el diseño de una estrategia para certificar al Museo como centro de investigación y en la conceptualización de una política para la salvaguarda de su colección, lo que permitirá mejorar los procesos asociados a la consolidación del archivo bibliográfico, al igual que la preservación y catalogación de testimonios, estudios y objetos para asegurar que las generaciones futuras tengan acceso a ellos.

Se amplió el campo de acción a toda la comunidad, con la idea de explorar espacios que no son comunes para los museos tradicionales. Se fortaleció la colaboración con el Museo de Antioquia en aspectos conceptuales y administrativos, y se logró llegar al territorio para interactuar con las comunidades mediante itinerancias y actividades pedagógicas, que permitieron promover la reflexión aquí e inclusive en otras ciudades.

Así, el Museo mantuvo su compromiso de construir memoria en la ciudad, que debe ser un ejercicio de trabajo colectivo, no de imposición ni hegemónico; que sea siempre una posibilidad para propiciar el diálogo, incorporando la mayor cantidad posible de voces y miradas, para asegurar un mayor acierto en el propósito de promover convivencia pacífica y reconciliación.

En coherencia con esto, se encontró en las convocatorias de estímulos para el arte y la cultura, una manera de garantizar un aporte diverso a los contenidos, guiones y colecciones, favoreciendo la independencia y la incorporación de rasgos característicos de la región y su idiosincrasia, lo que es fundamental para la construcción colectiva de memorias.

Sobre la consolidación como proyecto cultural para la reconciliación vale la pena resaltar que el Museo cumple siete años trabajando memoria viva. Ese es un diferencial de la ciudad. Una experiencia que es clave para pensar la Medellín del futuro, que no podría construirse sin considerar las experiencias del pasado.

Los museos buscan construir presente y futuro a partir de algo que se enseña. Siempre se transmite el saber por medio de los objetos, la lengua, los valores. No se puede desamarrar la memoria de la cultura, porque justamente se hace memoria para gestar y mantener una cultura. De ahí que los museos, como concepto, sean un proyecto cultural porque es fundamental para construir identidad: generar orgullos, dar elementos y razones para que la sociedad siga adelante.

Por eso, el Museo Casa de la Memoria es un proyecto cultural que, acudiendo al diálogo y la escucha, incorpora elementos de la cotidianidad y del pasado para reflexionar sobre la reconciliación e idear el futuro. Ese es su aporte, la construcción de una memoria incluyente, que tenga en cuenta nuevos actores y mantenga viva la capacidad de escuchar voces disonantes. En el Museo cabemos todos, víctimas, victimarios y sociedad civil. Se establece como un actor más de la construcción de la memoria abierto a la participación con los otros. Trasciende la memoria histórica para trabajar justicia restaurativa y se constituye en mecanismo para coartar la agresividad.

Su modelo, inclusive, puede aportarle al proceso de Justicia Especial para la Paz (JEP) y a la Comisión de Búsqueda de la Verdad, por las metodologías que ha desarrollado y por el reconocimiento que tiene de los actores en el territorio. Como Entidad Pública tiene todo para aportar a la transformación cultural que la ciudad requiere para avanzar hacia la reconciliación.

Además, ha contribuido al reconocimiento internacional de Medellín como modelo de transformación social y urbana, gracias a su estrategia relacional con pares nacionales y del exterior que lo ha llevado a varios escenarios especializados donde hizo parte de diálogos de relevancia global acerca de conflicto, derechos humanos y construcción de paz, entre otros asuntos básicos para impulsar a las ciudades hacia el logro de los objetivos de desarrollo sostenible.

De esta manera, el Museo Casa de la Memoria es hoy un acierto de Medellín que puede consolidarse como una buena práctica de gobierno, porque tiende a crear su propia identidad, gracias a sus metodologías incluyentes y participativas, que generan cultura ciudadana y respeto por la vida.

El Museo mantuvo su compromiso de construir memoria en la ciudad, que debe ser un ejercicio de trabajo colectivo, no de imposición ni hegemónico; que sea siempre una posibilidad para propiciar el diálogo, incorporando la mayor cantidad posible de voces y miradas, para asegurar un mayor acierto en el propósito de promover convivencia pacífica y reconciliación.

El Museo de la ciudad, en la ciudad con su gente



CATHALINA SÁNCHEZ ESCOBAR
Directora Museo Casa de la Memoria

— Tuve la suerte de dirigir el Museo Casa de la Memoria en un momento muy particular de nuestra historia, cuando es necesario promover lazos para la preservación de una memoria colectiva, que nos permita menguar la desconfianza que se ha exacerbado recientemente, ocasionando lo que bien puede denominarse una crisis de la memoria. Una coyuntura en todo caso especial porque el Museo hoy es una organización consolidada -certificada- con amplia producción pedagógica, investigativa y expositiva, que le permite a la ciudadanía acercarse a la historia del conflicto de nuestro país, desde la multiplicidad de voces, de las víctimas y de la sociedad.

El Museo se ha fortalecido para concretar y respaldar proyectos que enriquezcan nuestra historia, especialmente, trabajando con la comunidad -toda, en el territorio y en las instituciones-, porque estamos aquí con, por y para ellos. Es nuestro interés dejar esa impronta, esa recordación, de que somos un aliado y un puente para las organizaciones civiles, para el ciudadano de a pie y para otras entidades del gobierno local o nacional, pues consideramos vital avanzar y construir juntos; más ahora cuando las instancias que implementan los acuerdos de paz actúan en procura de verdad, justicia y reparación, propósitos que exigirán de todos un alto sentido de respeto, igualdad, comprensión y solidaridad. Ahí está nuestra fortaleza y seguirá siendo nuestro mayor empeño aportar al trabajo colaborativo y plural, porque la memoria para la reconciliación es un tema que compete a todos; consolidar esto, será el mejor legado que el Museo le deje a la ciudad.

En ese sentido avanzamos y por ello es natural que veamos en salir de nuestras cuatro paredes el paso lógico a seguir para llevar nuestro *know how* a las comunidades. Es clave que nuestra experiencia, nuestros aprendizajes y pedagogías, se le entreguen a la comunidad porque a ella nos debemos y por ella existimos, por esa necesidad, esa solicitud de la gente que en un momento encontró respuesta con la creación de esta organización. De ahí que “Arte y reconciliación” sea el proyecto que concentra nuestro mayor interés este año. Con él concretaremos el propósito de atravesar nuestros muros.

Es claro, el arte es uno de los medios que existen para aportar a la reconciliación y, en ese sentido, se hacen inseparables. Entonces, para este momento que atraviesan la ciudad y el país es fundamental tener en cuenta las manifestaciones y experiencias que han materializado casos ejemplares de convivencia y reconciliación aquí usando el arte, para superar referentes que nos estigmatizan y seguir mejorando como sociedad.

“Arte y reconciliación” nos permitirá identificar iniciativas que han sido claves en la transformación de la ciudad, dar a conocer lo que hemos hecho en el Museo con la comunidad, con otros artistas y gestores culturales, y ser vitrina para procesos que hemos conocido gracias a nuestro trabajo, revisando lo que se ha logrado y cómo, para posibilitar que la comunidad se relacione con esas experiencias y quizás las adopte para propiciar en sus territorios la reconciliación, esa que es tan compleja y que todos necesitamos.

Se trata de tomar las diferentes experiencias e iniciativas que hemos tenido y compartirlas con otros. Ir, mirar cómo van y luego traerlos al Museo a compartir su experiencia ante ajenos, que no la conozcan, y que en el Museo quede una evidencia que enriquezca nuestro espacio y nuevas reflexiones, como: allí el hip-hop ha servido para esto; allí, el muralismo, el grafiti; allá la fotografía, la danza. En fin, tantas iniciativas y buenas ideas que han tenido las personas, que pueden aprovecharse para que el Museo se convierta en plataforma idónea para el intercambio reflexivo con la mirada del otro, de todos.

De su experiencia reciente el Museo trae *Medellínles 70, 80, 90*, exposición fruto de la reflexión colectiva que ha propiciado que la ciudad por fin dialogara y pensara sobre sus tiempos más difíciles. Frente a esta reflexión sentida y necesaria para la ciudad, que la misma Alcaldía promueve con la estrategia *Medellín abraza su historia*, “Arte y reconciliación” nos permitirá profundizar en aspectos que nuestro proyecto no vislumbró.

Ahora bien, *Medellín abraza su historia* implicará nuevos desafíos que derivarán también en fortalecimiento del Museo porque facilitarán nuestra conexión con actores diferentes y nuevos que nos asegurarán el nexo con la ciudadanía en pleno. Ya habíamos avanzado en la construcción de los contenidos para *Medellínles 70, 80, 90*, que fundamentan la estrategia y que facilitarán la reflexión desde la

perspectiva del narcoterrorismo -lo que sufrimos y lo que nos dejó- para profundizar en elementos que nos permitirán desarrollar o destacar personajes, movimientos o sucesos, que en la exposición no fueron tan notables, y que ahora podrán visibilizarse en los nuevos relatos y contenidos museográficos, sin dañar a otras personas afectadas con esa oleada de violencia.

En esto acudiremos a nuestra experiencia y a las facilidades que tenemos hoy -como el reconocimiento creciente de la ciudadanía- porque para concretar estos contenidos y reflexiones se debe contar con la participación y la escucha de múltiples sectores para entender las necesidades e intereses de la comunidad. De ahí que al adoptar la estrategia *Medellín abraza su historia* acercaremos este proceso a la gente para que se apropie de él y contribuya a la narrativa que se construye sobre ese episodio de nuestra historia.

Por último, el gran hito de esta vigencia: fortalecer el trabajo editorial del Museo. Un objetivo clave para la consolidación de la organización, porque aquí se ha producido una gran cantidad de contenidos que debe disponerse para la ciudadanía. Se trata de estudios y análisis sobre los conflictos del país y sus consecuencias, y también de procesos de resistencia que han surgido de allí, que son muy interesantes y edificantes. Esto es clave porque las investigaciones del Museo tienen rigurosidad científica. Solo falta mejorar la manera como se publican esos contenidos. Formalizar el sello editorial permitirá respaldar ese rigor y cumplir los requisitos que exige la academia.

Además, esto nos comprometerá con la generación de conocimiento nuevo entendiendo a quiénes les queremos llegar y cómo. Ello conservando lo que ha sido un acierto hasta ahora, como manuales, cartillas y bitácoras que permiten que nuestras reflexiones y pedagogías se repliquen en colegios, escuelas o en espacios culturales y, por otro lado, mejorando y ampliando la producción y circulación de material de carácter científico que nutrirá nuestro CRAM y, al tiempo, enriquecerá la literatura académica existente en el mundo sobre conflicto, violencias, reconciliación y otros asuntos que el Museo ha abordado y que dan cuenta del trabajo que hay detrás de cada exposición.

Así, todo esto sumado a la oferta cultural permanente, me permite afirmar que me ha tocado en suerte dirigir un museo en expansión, que se comprende y justifica más allá de sus muros, en el encuentro con la gente en la ciudad, en su terreno.

01

Nuestro Museo en cifras 2016-2019

El Museo Casa de la Memoria es actor clave de la construcción de paz y convivencia en el territorio de Medellín. En consecuencia integra estratégicamente el Plan de Desarrollo 2016 – 2019: Medellín cuenta con vos como la institución más joven del conglomerado público de la ciudad, así:

DIMENSIÓN 2:

Para recuperar juntos la seguridad y la convivencia ciudadana.

Reto 2.3. Medellín cuenta con vos para construir la paz en el territorio.

Programa 2.3.3. Memoria para la construcción de paz.

PROYECTOS:

2.3.3.1. Construcción participativa de memorias territoriales.

2.3.3.2. Pedagogía de las memorias para la construcción de paz.

2.3.3.3. Ciudadanía activa para el posacuerdo.

2.3.3.4. Fortalecimiento Institucional.

Consolidado indicadores 2016-2018

Indicador	Meta	Logro			
		2016	2017	2018	Acumulado
1	50	11	15	15	41
2	19	4	6	5	15
3	40.000	18.056	44.899	70.746	133.701
4	80	50	64	70	70
5	100	15	45	78	78

INDICADORES

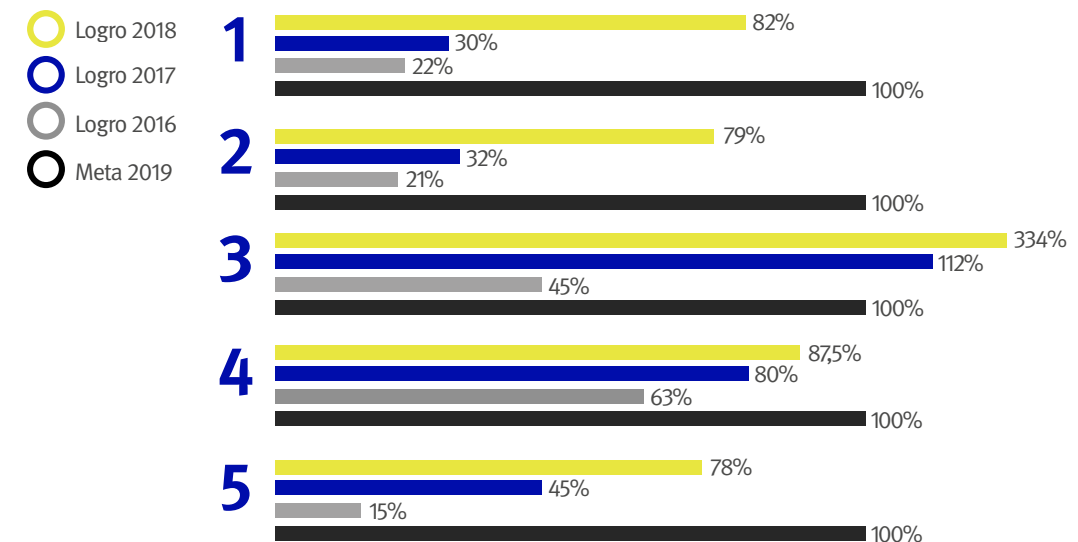
1. Procesos implementados para la construcción de paz en la ciudad de Medellín.

2. Memorias participativas construidas.

3. Personas que interactúan con los contenidos del Museo.

4. Actores vinculados en procesos de construcción de paz.

5. Plan de fortalecimiento institucional implementado.





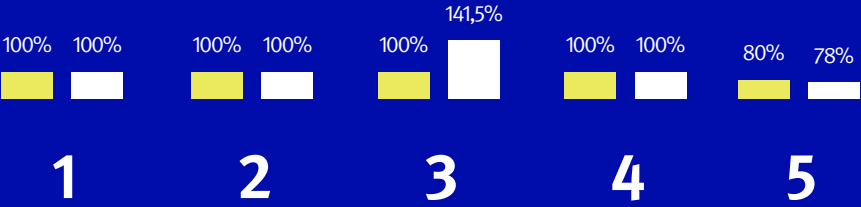
Exposición temporal Medellín/les 70,80,90: La ciudad habla.

Reporte indicadores 2018

● Meta 2018
○ Logro 2018

INDICADORES

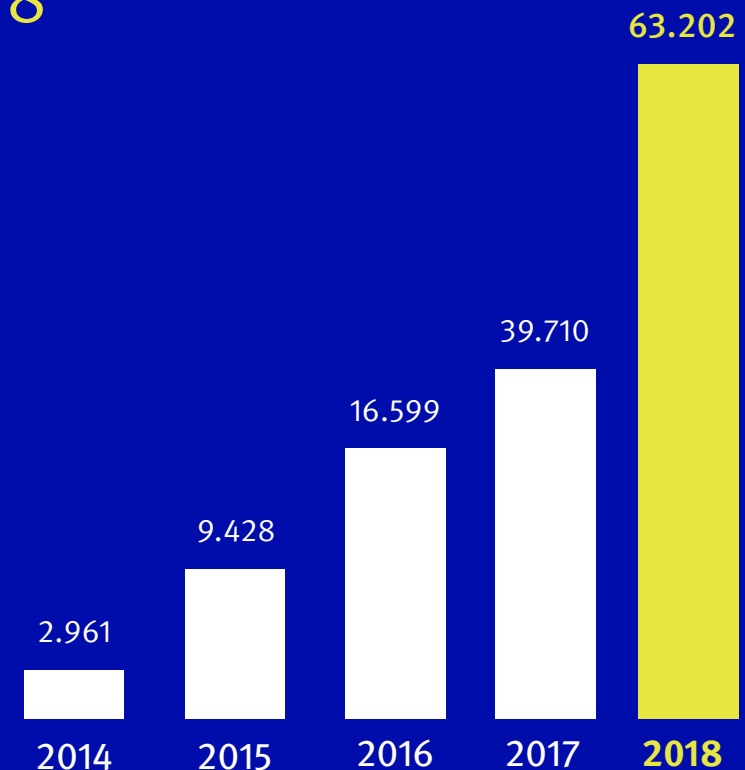
- 1. Procesos implementados para la construcción de paz en la ciudad de Medellín.
- 2. Memorias participativas construidas.
- 3. Personas que interactúan con los contenidos del Museo.
- 4. Actores vinculados en procesos de construcción de paz.
- 5. Plan de fortalecimiento institucional implementado.



EL MUSEO CASA
DE LA MEMORIA SE HA
CONSOLIDADO COMO
IMPERDIBLE TURÍSTICO
DE MEDELLÍN.

EN 2018 SUPERÓ EN 159%
EL NÚMERO DE VISITAS
DE 2017, ALCANZANDO
UNA CIFRA DE 63.202.

Nos visitaron 
63.202
PERSONAS
en 2018



En
2018...

15



Procesos de
construcción de
paz territorial



70



Organizaciones
sociales y de
víctimas



5



Memorias
participativas
construidas



78%

Fortalecimiento
institucional



Nos articulamos a la
Convocatoria Pública para el
Arte y la Cultura y otorgamos

10

ESTÍMULOS
EN MEDELLÍN

\$158.359.120



Exposición temporal Medellín[es 70,80,90: La ciudad habla.

Investigación y desarrollo de contenidos

Para cumplir su misión, el Museo Casa de la Memoria concibe y ejecuta una diversidad de acciones que traspasan los límites que, a primera vista, le imponen los muros de su edificio, los linderos del parque Bicentenario donde se encuentra ubicado e, inclusive, su propio nombre.

Su naturaleza pública y su compromiso con la inclusión, lo impulsan a franquear obstáculos y erradicar límites en su propósito de incorporar a sus contenidos y a su tarea una multiplicidad de voces, que garanticen con su diversidad la construcción de un relato lo más completo posible acerca del impacto de la violencia que Medellín y sus residentes han debido encarar, con el propósito de propiciar en quienes se acercan a sus contenidos, reflexiones que los lleven a aportar a la reconciliación y a la no repetición de estos hechos.

En esto de investigar para construir memoria se incorporan las visiones de otros que logran aportar desde sus vivencias o disciplinas, desde otras miradas. Así construimos memoria en el Museo: de manera plural.

Su naturaleza pública y su compromiso con la inclusión, lo impulsan a franquear obstáculos y erradicar límites en su propósito de incorporar a sus contenidos.

¿LA CIUDAD MÁS VIOLENTA DEL MUNDO? ¿EL CARTEL DE MEDELLÍN? ¿PABLO ESCOBAR? ¿SICARIOS Y NARCOS? ¿LIMPIEZA SOCIAL? ¿ES MEDELLÍN O QUÉ MEDELLINES HABITAMOS, VEMOS, SUFRIMOS, RECORDAMOS Y VIVIMOS?

INTRODUCCIÓN

Medellín es una y muchas, la ciudad en la que nacimos y la que construimos, la ciudad que cada uno vive y la que el mundo conoció en los titulares de prensa. La del día a día, la que llevamos en los ojos, los pies y las historias. Ciudad de paradojas y con rojo ladrillo y cielo azul.

MEDELLÍN 70, 80 Y 90 es una plataforma cultural, expositiva y de laboratorios del Museo Casa de la Memoria para reconocer las diferentes caras de la ciudad que se superponen, cruzan, distancian y acercan, mediante una interacción plural con Medellín, sus territorios y sus habitantes. Abre preguntas y presenta algunos hechos relevantes de violencia y resistencia del pasado reciente a través de voces*, narrativas e imágenes: un relato inacabado y cambiante, que construimos juntos a través de una línea de tiempo viva; una posibilidad para recordar e imaginar la represión y la explosión de los 70, la coquetería, el miedo y la perplejidad de los 80, y el despertar de los 90.

En 2018 se adelantaron seis proyectos de investigación:

1. Medellín|es 70, 80, 90: La ciudad habla.
2. Rehenes del conflicto: Memorias del secuestro en Antioquia.
3. Condiciones subjetivas vinculadas con la participación y/o desistimiento de los adolescentes en actos de violencia. (proyecto en alianza con la Universidad de Antioquia)
4. Palabras del retorno
5. Educación sobre el Holocausto: proyecto en convenio con la UNESCO y el Museo del Holocausto de Washington.
6. Modelos de reintegración y resocialización en Colombia: un análisis comparativo de la prevención del delito, atendiendo a los factores de vulnerabilidad socio-económica.

El Museo Casa de la Memoria propone la participación de ciudadanos, para contribuir a las garantías de no repetición, a la reparación simbólica y a la reconciliación.

LIBROS

- El curso de la huella
- Tramitar el pasado: archivo de derechos humanos
- Medellín|es 70, 80, 90: La ciudad habla

FICHEROS

- Ficheros Medellín|es 70, 80, 90

PLEGABLE

- Plegables Medellín|es 70, 80, 90





Centro de Recursos para Activación de la Memoria - CRAM



La ciudadanía le habló al Museo Casa de la Memoria



Grupos focales para la exposición *Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla*.

Así es como se construyeron los contenidos para la segunda etapa de la exposición **MEDELLÍN|ES 70, 80, 90: La ciudad habla**.

Un día cualquiera de 1980 un joven de Medellín dijo que hacer vida cuando es fácil entregarse a la muerte, es la sabiduría. Víctor Gaviria, autor de esta frase, sobrevivió a la ciudad a la que hacía referencia y decidió narrarla a través del cine. Esas doce palabras pronunciadas por él en aquel entonces también sobrevivieron, pero al olvido, y casi cuatro décadas más tarde son las que le dan la bienvenida a los visitantes del Museo Casa de la Memoria, como preámbulo a la segunda etapa de la exposición *Medellín/les 70, 80, 90*, que narra, a través de las voces de los ciudadanos, aquellos tiempos.

A partir de preguntas como ¿qué fue lo que nos pasó? ¿por qué? ¿cómo expresar lo que vivimos? ¿qué significa la violencia para cada uno de nosotros? o ¿cómo nos transformamos en la ciudad que somos? la ciudadanía aportó a la construcción de esta exposición con sus relatos, sus recuerdos y sus imaginarios. Líderes sociales, empresarios, políticos, periodistas, deportistas, artistas, víctimas y victimarios, poetas, escritores, músicos, cineastas y en general hombres y mujeres de diferentes eslabones sociales prestaron su voz para que el Museo Casa de la Memoria agrupara y ordenara lo que hoy es *Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla*.

Construcción participativa de memorias

Pero antes de que todos estos relatos estuvieran dispuestos en una sala de exhibición, mucho antes, hubo una gran pregunta. Según Sara García, investigadora del Museo Casa de la Memoria, “yo diría que el proceso de investigación del Museo es muy similar a uno académico, pues se establece una pregunta de investigación desde una idea que surge a partir de los intereses o las necesidades de las comunidades, pues siempre hay una premisa inamovible que es la construcción participativa de memorias”. Esto último, que no es otra cosa que rescatar las voces de la ciudadanía, es la gran particularidad de los procesos de investigación que emprende el Museo.

No me considero un sobreviviente, sino un ser humano al que le tocó ver a una ciudad descender al enigma más oscuro y llevar el estigma de ser la ciudad más peligrosa del mundo, eso es muy difícil.

Dorian Bedoya, Integrante de Barrio Comparsa

Participante de grupo focal, sector cultural.

Para dar continuidad a la primera parte de la exposición *Medellín/les 70, 80, 90: Memorias por contar*, se conservaron algunas incógnitas iniciales: ¿Por qué Medellín se convirtió en la ciudad más violenta del mundo? y ¿Cómo la ciudad logró salir de todo aquello? Estas inquietudes conducían, inevitablemente a tres ejes temáticos: Narrativas e imaginarios, violencia y resistencia, aspectos que son transversales en toda la experiencia expositiva.

En la primera versión de la exposición estas preguntas apoyaron la construcción de una línea de tiempo a través de la cual se entrecruzan una serie de procesos históricos que permiten entender cómo y porqué el fenómeno del narcotráfico prosperó en la ciudad de Medellín. La experiencia de muchos de los visitantes evocaban sus recuerdos o imaginarios, y de ahí la génesis de la segunda parte de *Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla*, que tal y como su nombre lo indica, son las voces de la ciudad las que narran lo ocurrido en esas décadas.

“En principio queríamos escuchar la voz de las víctimas. Luego hicimos una lista de sectores de la población que se hubieran visto afectados como el judicial, el funerario, el periodístico, el cultural, entre muchos otros, con los que haríamos grupos focales y entrevistas individuales. Y aunque parte del método implicaba hacer las mismas preguntas a todos, se diseñaron algunas de acuerdo al grupo de turno”, explica la investigadora.

Cada relato, de manera independiente, facilitó la reconstrucción de los hechos, de las historias que dejaron huella en la ciudad durante estas tres décadas; en conjunto todas estas voces llevan al visitante del museo a conocer otras caras de esta parte de la historia de Medellín, que le permiten ver la dimensión y variedad de los retos que la ciudad encaró en esos años, complejos y provocadores a la vez, para enriquecer su reflexión sobre la ciudad de esa época y la que tenemos hoy, para que saque sus conclusiones como actor que puede contribuir a la construcción de una Medellín mejor ahora y en el futuro.

La ciudad habla

“Cuando sonaba la bomba, todos nos quedábamos petrificados”. “Qué pasaría, dónde sería, habrá muertos, ¿a quién afec-

taría?”. “Y si a uno lo cogía la noche, lo montaban a un carro de esos y se lo llevaban”. “Era una especie de terror”. “Llegaban con sus armas y lo primero que hacían era entregárselas a los niños”. “El mismo entorno se vuelve una cárcel, el “no salgas porque pasan cosas”. “Esa impotencia de no poder decir nada y tener que quedarse callado”.

Para perpetuar estas voces, el equipo de investigación tuvo que encarar momentos de dolor que de repente saltaron al presente de los entrevistados, porque, “al recordar esas décadas surgen memorias dolorosas, memorias de ausencia, memorias de pérdidas”, así lo percibió la investigadora Sara García quien asegura que uno de los días más impactantes en todo este proceso fue el día en el que entrevistaron al médico legista.

“Fue uno de los días más extraños de este proceso. Nos contaba que todavía recuerda la mirada de una mujer a la que habían violentado de todas las formas. Que no daban abasto y que las cifras de muerte pueden ser mayores a las que se conocen”.

Así fue como el médico legista narró parte de su experiencia:

“A mí me tocó ser médico en el Instituto de Medicina Legal cuando nosotros hacíamos más de 8.000 necropsias al año. Y para tener una semblanza de lo que son 8.000 necropsias al año, hay que entender que, hoy en día, entre necropsias de muerte natural y muerte violenta en Medellín, se hacen 900. En esa época eran 8.000, pero eran de muerte violenta. Aquí no entraba una muerte natural ni por el diablo, porque no cabía”.

Otra de las entrevistas que llamó la atención del equipo de investigación fue la realizada a la periodista Elizabeth Mora-Mass “porque el relato de ella parece de película. Todo lo que ella vivió es muy impresionante y creo que el miedo que esa mujer sintió es un miedo constante, es un miedo que ella sigue viviendo. Ella en su entrevista seguía viviendo ese miedo aún hoy, y eso me marcó”, aseguró García.

Esta es parte de la entrevista realizada a la periodista: “En mayo de 1985, creo que a mí es a la primera persona que le mandan un sufragio, a mi casa: *La señorita Elizabeth Mora ha muerto. Su fa-*

milia invita a las exequias que se llevarán a cabo este sábado en la Iglesia Jesús Nazareno de Medellín. Medellín, mayo de 1985”, así inició el exilio de Elizabeth Mora-Mass.

La investigadora Sara García, con 25 años, no puede creer que alguien viviera en ese escenario. “Fue una ciudad que no me logro imaginar porque es algo que atravesó a toda una generación. Nosotros estudiamos ese momento, pero pienso que la generación que lo tuvo que vivir nunca va a ser igual. Ellos vivieron una vida que nunca va a volver a ser la misma, o tal vez nunca conocieron vidas diferentes. Percibo mucho miedo todavía”.

Medellín|es 70, 80, 90: La ciudad habla no está compuesta solo por expresiones de dolor y desconcierto también presenta voces de esperanza y alegría, que son muchas. En esos días aciagos la creatividad afloró como bálsamo para la ciudad y en medio de la dificultad nació un festival de poesía, uno de danza, una bienal de arte, las comparsas colorearon la rutina de muchos barrios, y surgieron muchas otras manifestaciones culturales y sociales que se resistieron al dolor y apostaron por la inspiración, por la esperanza para cuidar la vida y abrazar la ciudad de todos. Dorian Bedoya, integrante de Barrio Comparsa, y testigo de esos años, cuenta que supo de países en los que sus habitantes perdieron la alegría luego de la guerra pero que, a diferencia de esos, en Colombia la gente no ha perdido esa cualidad a pesar de nunca haber conocido la paz: “*¡Qué tal si la hubiéramos conocido! Seríamos la locura, seríamos una potencia de amor y hermosura*”, aseguó.

Los fragmentos de testimonio que aquí se han citado, son apenas un esbozo de la multiplicidad de voces que la exposición reúne. Algunas pueden leerse, respetando el testimonio original de quien las pronunció, otras tantas pueden escucharse o verse. “Me parece increíble que una investigación pueda generar tantos productos. Poder ver ese contenido que uno produjo en diferentes dispositivos, es una nueva forma de acercarse a la historia. Soy una convencida de que los museos crean un relato de sociedad, además permiten que la comunidad se acerque a esa historia que le pertenece desde otras formas, generando reflexiones”, concluyó García.

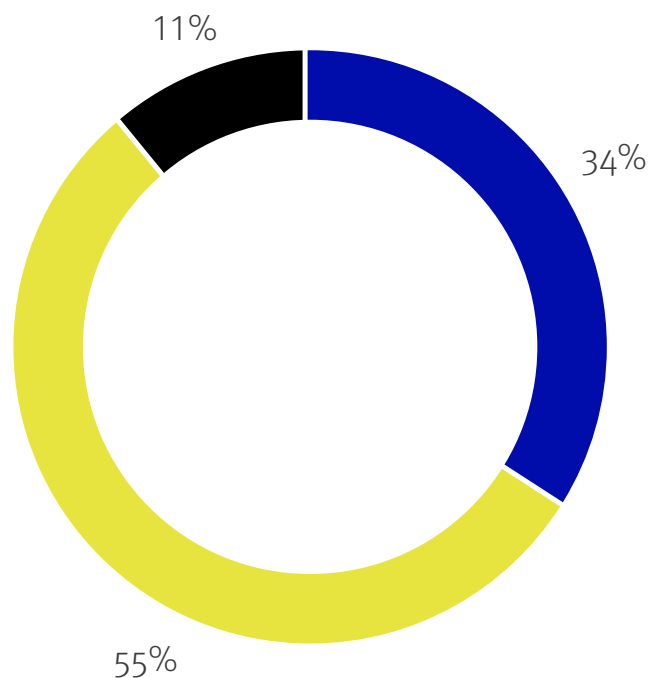
El equipo de investigación del Museo Casa de la Memoria trabaja constantemente en la producción de contenidos bajo la premisa: construcción participativa de memorias.

En 2018 se realizaron cinco publicaciones y se adelantaron seis proyectos de investigación; uno de ellos es el cimiento de la exposición **MEDELLÍN|ES 70, 80, 90: LA CIUDAD HABLA**.

Construcción participativa de memorias

Medellín|es 70, 80, 90: La ciudad habla

- Laboratorios
- Grupos focales
- Entrevistas



* 211 personas aportaron contenidos a la exposición.

211 PERSONAS PARTICIPARON EN LAS DIFERENTES METODOLOGÍAS DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS PARA APORTAR CONTENIDOS A LA EXPOSICIÓN MEDELLÍN|ES 70, 80, 90: LA CIUDAD HABLA.



Quiero a Medellín. Exposición Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla.

Visibilización y transferencia de memorias

Setenta mil 746 personas interactuaron con el Museo en 2018. Esta es una meta más que superada porque el Museo se ha ido constituyendo en referente de la política, la cultura, la academia y turismo local y nacional, lo que

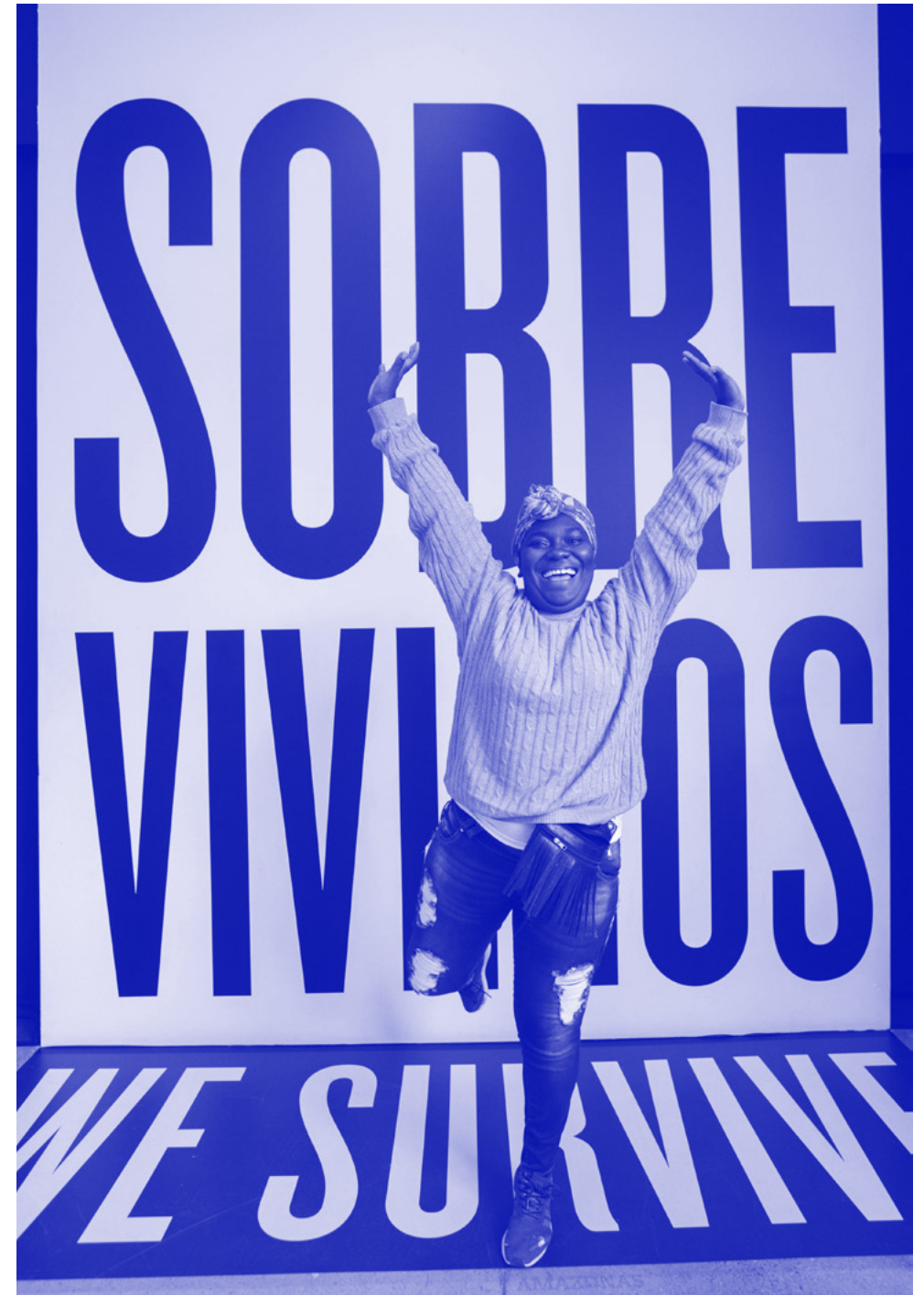
ha generado mayor interés en los públicos por conocer el conflicto armado colombiano e interactuar más con los contenidos propuestos por el Museo de diferentes maneras: recorridos de las salas, participación en los la-

boratorios de construcción participativa, visitas a las itinerancias en los territorios, asistencia a talleres con aliados y grupos de interés, y en el desarrollo de agendas culturales y otras actividades de corte académico.



Experiencia *El miedo era*. Exposición *Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla*.

70.746
personas
interactuaron
con el Museo



Experiencia Medellín/es 70, 80, 90: Memorias por contar.

EXPOSICIONES

Noche del Tiempo

Un conjunto de obras del artista Luis Fernando Peláez conformaron esta muestra expositiva que tuvo como intención propiciar en el sujeto un espacio para preguntarse por sí mismo en relación con el otro y con lo otro, a través de objetos, que ponen en movimiento presencias/ausencias, imaginarios y memorias personales que emergen en un tiempo subjetivo y facilitan la ampliación de perspectivas y horizontes.

Medellín|es 70, 80, 90: La ciudad habla

Un ejercicio de memoria situado en el presente. Tiene la intención de propiciar construcciones reflexivas críticas que indaguen, desde diferentes escalas, sobre las razones estructurales de la violencia que nos conciernen en esta ciudad. Hace énfasis en profundizar y develar las cristalizaciones alrededor de los hitos o hechos ocurridos, y las inflexiones suscitadas por las iniciativas sociales o alternativas que promovieron otras posibilidades y oportunidades de vida. Buscando la no repetición de un pasado que sigue estando presente.

El Museo se ha ido constituyendo en referente de la política, la cultura, la academia y turismo local y nacional.

ITINERANCIAS

Medellín|es Memoria Viva

Este proyecto realizado en cooperación con la Fundación EPM, USAID y ACDI VOCA, consistió en la disposición y rotación de una versión itinerante de *Medellín|es 70, 80, 90*, en las Unidades de Vida Articulada (UVA) de las comunas 1, 16, 3, 6 del corregimiento 60, cuyo objetivo general fue visibilizar, amplificar y reflexionar sobre los sentidos, símbolos y significados que se han construido en los territorios en torno a los recuerdos de la Medellín de los años 70, 80 y 90, que posibiliten el surgimiento de nuevos relatos y construcciones sobre el pasado, que sigue presente.

Niñez entre el conflicto y la esperanza

Esta exposición itineró en tres espacios del área metropolitana (Bello, Sabaneta y La Estrella), articulándose al proyecto de Derechos Humanos y prevención del reclutamiento que la Personería realiza donde tiene presencia especialmente, con el liderazgo de la Personería del Municipio de Bello.

+ que dos para reconciliarnos

El Museo Casa de la Memoria tuvo esta exposición durante dos meses en el Centro de Internamiento Preventivo Casa Acogida con apoyo de la Secretaría de Seguridad, desde la Coordinación del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente, proyecto de prácticas restaurativas con jóvenes que han participado en actos violentos y en articulación con el proyecto de investigación que se desarrolla en conjunto con el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, a propósito de las “Condiciones subjetivas vinculadas con la participación y /o desistimiento de los adolescentes en actos de violencia.”



Medellín|es Memoria Viva



Exposición itinerante
Medellín|es Memoria Viva,
UVA de La Alegría,
barrio Manrique.

— Brian David Rojas quiere ser astronauta. Tiene 13 años y vive en el barrio Santa Inés, en la periferia nororiental de Medellín. Cerca de su casa hay un tanque que surte de agua potable a buena parte de ese lado de la ciudad, y es allí en dónde aprende sobre los astros. Parece extraño pero es así. Hace unos seis años el entorno de estos tanques se convirtió en espacio de inclusión social para que las personas vivan el arte, la recreación y la cultura. Para que aprendan cosas nuevas.

Brian le dice a su abuelo que necesita saber más sobre un grupo de constelaciones y que por eso va hacia la UVA, (Unidades de Vida Articulada), que es el nombre que hoy llevan estos espacios operados por la Fundación EPM y que han sido renovados para inspirar y brindar vida.

No han pasado cinco minutos de recorrido y Brian ha llegado a la UVA de La Alegría, de la comuna 3, sector al que pertenece su barrio. Al ingresar al aula pierde parcialmente el interés por las estrellas, porque en el lado opuesto de los equipos de cómputo descubre otro universo que condensa tres décadas pasadas. Treinta años de la historia de Medellín que no vivió, pero que sucedieron bajo el mismo cielo que alimenta sus sueños.

Brian aun no lo sabe, pero la Medellín de los 70, 80 y 90, representados en los colores azul, rojo y amarillo, respectivamente, es una versión a escala de la exposición que ya existe en el Museo Casa de la Memoria, ubicado en la comuna 10, centro de la ciudad. Quizás no lo tenga claro, pero esta es primera vez que un Museo llegó hasta su barrio.

Tres décadas ambulantes

¿La ciudad más violenta del mundo?, ¿el cartel de Medellín?, ¿sicarios y narcos?, ¿limpieza social?, son algunas de las preguntas que leyeron los visitantes que ingresaron a la exposición en las UVA. Inquietudes comunes para gran parte de la población que con esta itinerancia, por fin encontró opiniones e interpretaciones de mucha gente en territorios alejados y diversos, que es donde operan las UVA.

Es difícil ver cómo poco a poco nuestra ciudad se ha encargado de borrar la memoria, de evitar ser llamados “hijos del narcotráfico”, en vez de dar la cara y asumir que eso nos pasó, pero que no nos reconocemos ahí. Es por esto la importancia de estos lugares que se encargan de perpetuar y resignificar la memoria de nuestra ciudad.

Diana Elena Muñoz

- Visitante UVA El Encanto

Un personaje recurrente como Brian, quien prefirió recorrer la exposición a su ritmo y sin compañía, repasó una y otra vez las décadas diferenciadas en colores primarios. Sabiendo que entre los años 70 y 80 la población se duplicó en poco más de 10 años, no se cansó de ubicar las casas magnéticas sobre un tablero que tenía una montaña despoblada en tonos grises. Poco a poco, y casi como en un juego de *tetris*, el niño logró instalar las viviendas de ladrillo, hasta armar un barrio, que bien podría ser el suyo o el de la montaña del frente en la comuna 6, donde está la UVA El Encanto, que también acogió estas décadas ambulantes.

Así como este visitante solitario fue bienvenido una y otra vez, para realizar su recorrido libre, hubo quienes solicitaron visitas guiadas de una, dos, tres y hasta varias decenas de personas. Grupos de todas las edades y niveles socioeconómicos llegaron hasta estos espacios con la idea de viajar en el tiempo, para lograr discernir lo que vivieron o lo que les fue narrado por otros. Para Amparo Ospina, visitante de la UVA El Encanto, “estar en la visita guiada me generó sentimientos encontrados, por una parte la tristeza y nostalgia de una época tan dura que vivimos llena de violencia y por otro lado la alegría de saber que hemos sobrevivido a todo ello”.

Un grupo de adultos mayores que llegó hasta la UVA El Encanto, por ejemplo, guardaba entre sus recuerdos como las calles de Medellín se tiñeron de rojo por cuenta de una serie de muertes violentas de las que algunos de ellos fueron testigos. “En 1989 sucedieron 4.443 homicidios en Medellín”, les dice Lina Velásquez una de las mediadoras, quien complementó este dato con una pregunta:

-“¿Algunos de ustedes saben de líderes sociales de esta década?”

-“Héctor Abad Gómez”, dice una de las asistentes.

Es entonces cuando se hizo el tránsito por la experiencia *Cartas a*, que resultó ser una especie de homenaje a un grupo de hombres que se resistieron a perder la ciudad que habitaban. Algunos de ellos fueron asesinados en la década de los 80, y es por eso que en agosto de 1987, se realizó la *Marcha de los claveles rojos*: una especie de grito de dolor ciudadano ante la pérdida de sus héroes.

Casi 30 años después de esta marcha, un grupo de niños de la comuna 60 de Medellín, que llegó hasta la UVA Mirador de San Cristóbal para visitar la exposición *Medellín/es Memoria Viva*, rindió su propio homenaje a estas víctimas. Mientras escuchaban las narraciones de los hechos heroicos de cinco hombres que ya no existen, los niños lograron darle forma de clavel a un par de limpiapipas que les fueron entregados al inicio de la visita. Clavel rojo en mano, regresaron a sus actividades de formación académica con un nuevo conocimiento, esta vez, sobre el pasado de la ciudad que habitan, que tal vez les fue narrado por sus padres y abuelos y que ahora podrán entender de otra manera.

La estructura sobre la cual se exhibe la Marcha de los claveles rojos tenía una máquina de escribir, que servía para que los asistentes a la exposición escribieran cartas, no solo a estos y otros líderes sociales, sino también a sus amigos y a aquellos con los que tenían diferencias; a los niños, a los jóvenes y a los viejos, a los que perdieron y a los que todavía están, a la guerra. A la injusticia, al amor, al olvido... a Medellín. 77 fueron las personas que escribieron cartas a la ciudad de Medellín. Una de ellas se transcribe a continuación:

Mi querida y siempre adorada Medellín.

Tengo la fe de que algún día, el cual espero pueda ver, seas la ciudad tranquila y apacible que a lo mejor fuiste en otros tiempos. Por el momento, solo nos podemos llenar de esperanzas y confiar en la gente que hace parte de ti. Gente pujante que desea como yo poder estar tranquilo en cualquier esquina de tus esplendorosas montañas. Te amo mi bella ciudad.

Esta experiencia, que tanto fascinó a Brian David y que le inspiró varios escritos, es la misma que le dio la bienvenida, desde un corredor exterior, a los visitantes de la UVA Ilusión verde, en la comuna 14 El Poblado.

Y así como las memorias vivas de Medellín llegaron hasta la zona de El Poblado en 2018, también lo hizo el desasosiego de la década de los 90, pues la guerra se esparció por todos los resquicios de la ciudad, afectando con bombas de alta capacidad destructiva espacios públicos como la Plaza de Toros la Macarena, donde se perpetró una acción que dejó decenas de víctimas que se sumaron a una cifra que horrorizó al mundo entero. “Con 6.809 homicidios,

Medellín fue considerada la ciudad más violenta del mundo en 1991”, dice la mediadora a un grupo mixto de asistentes, que incluía algunos extranjeros que conocían algo de estas cifras a través de titulares de prensa que le dieron la vuelta al mundo.

A esa ciudad de narcos y bombas, de drogas y sicarios, le hicieron contrapeso la esperanza y la alegría, el arte y el perdón. En esa misma línea, en sectores considerados populares como la comuna 1, grupos de personas se unieron para resistirse a morir bajo esa guerra. Al final del collage que narra la década de los noventa, un visitante lee en voz alta que: “Frente a la violencia que no para, muchos nos escapamos de los brazos de la muerte para pintar la ciudad, empuñamos instrumentos, lápices y esculturas, en lugar de armas”. Es probable que algunos de los jóvenes que eligieron los pinceles en lugar de las pistolas, hayan sobrevivido a la que un día fue la ciudad más violenta del mundo, y quizás hayan tenido la posibilidad de visitar la itinerancia *Medellín/es Memoria Viva*, que llegó hasta la UVA Nuevo Amanecer en la periferia nororiental, para cerrar su periplo por las laderas de la ciudad.

Precisamente, los beneficiarios de estas memorias vivas fueron, en buena medida, habitantes de la periferia de Medellín, que por razones de diverso tipo no tienen acceso a espacios de ciudad como el Museo Casa de la Memoria. De ahí la relevancia de esta alianza, tal y como lo señala Camila Flórez, habitante del barrio Picacho e integrante del colectivo Taller Arte. “Para nosotros esto es muy significativo, porque nos muestra de la memoria histórica y política de la ciudad. No se centraliza. No siempre es fácil llegar hasta el centro de la ciudad y sobre todo para las personas de la periferia. Me parece muy interesante que los niños y jóvenes conozcan mucho más de la historia, porque esto no se ve en las aulas de clase de los colegios. La historia sigue siendo algo externo y no algo que tenga que ver con nosotros”, concluyó.

Sin importar cuál es la UVA que acogió a *Medellín/es Memoria Viva*, cada una de las 4321 personas que llegaron hasta allí lograron interpretar las décadas de los 70, 80 y 90 de acuerdo a sus años y a su entorno; de acuerdo a sus intereses y experiencias. Pero todos, sin excepción, dejaron atrás la exposición con un enorme SOBREVIVIMOS impreso en letras negras sobre un fondo amarillo intenso, que propone algo así como que resistir a los tiempos de guerra y sobrevivir a ella es posible, y que Medellín no podría sepultar ese fragmento de la historia, pues entender el pasado es fundamental para evitar que regresen aquellos días difíciles.



Experiencia Cartas a... .Exposición itinerante *Medellín/es Memoria Viva*.



Experiencia *Cartas a...* Exposición itinerante *Medellín/les Memoria Viva*. UVA de La Alegría, Manrique.

EXPERIENCIA CON DOCENTES

Este proyecto se ha orientado en dos líneas dentro del Museo: por convocatoria pública y por interrelacionamiento directo con Secretaría de Educación y las diferentes instituciones educativas, Secretaría de Participación Ciudadana y otros agentes educativos que le apuestan al trabajo en territorio desde organizaciones, fundaciones y proyectos universitarios.

Socialización de herramientas pedagógicas

Pedagogías de la memoria para la construcción de paz (La Bitácora de Memo) y Kit de paz (Acuerdos de Paz) han sido las herramientas que durante 2018 se siguieron compartiendo con maestros y ciudadanos interesados en fortalecer sus pedagogías en el aula y en sus comunidades.

Expedición Maestro

Este proyecto tiene como objetivo volver la mirada al quehacer del maestro como líder, facilitador y promotor de los ejercicios democráticos y analíticos que tienen lugar dentro de los procesos de enseñanza - aprendizaje. La expedición es un pretexto para entablar una conversación cercana con ellos, en cuanto sujetos políticos y éticos, que por su experiencia como educadores en la relación con sus alumnos, recogen preguntas sobre su quehacer, observan directamente los territorios y, por ello, pueden aportar sentido, significado y nuevos referentes a las apuestas pedagógicas y educativas del Museo; el maestro reflexiona y transfiere sus experiencias pedagógicas, el maestro construye memoria en el aula y en el territorio.

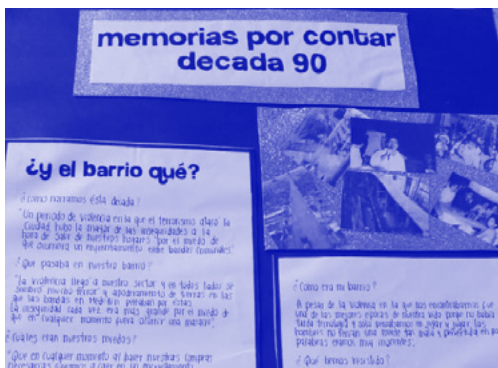
En total, la expedición contó con 66 participantes, entre maestros de Antioquia, Medellín, estudiantes de licenciatura en ciencias sociales y educación que abordan la memoria con niños, niñas adolescentes, grupos de víctimas y los maestros de la Red de maestros de memoria de MOVA.



Salida de campo *Expedición Maestro*. Salón del nunca más, municipio de Granada.



Memorias de escuela y de barrio



Victoria Eugenia Morales
en la Institución Educativa
Manuel Uribe Ángel.

Valentina nació en 2001. Sus 17 años de existencia han transcurrido entre asuntos inherentes a la realidad de un barrio periférico de Medellín: ir a la tienda, apoyar las tareas de la casa, ejercer algún rol en juegos callejeros como *escondidijo* o congelados. También intentó practicar fútbol, pero “nunca fui buena”, reconoce. Las ideas del micro mundo que la rodea provienen de lo percibido por sus sentidos, pues de los años anteriores a su nacimiento era poco lo que sabía. Caminar de la casa al colegio cinco días a la semana también ha sido parte de su rutina y es en este lugar donde ha ocurrido su contacto con tiempos remotos: cuando su maestra de historia se ocupa de acontecimientos que involucraron monarquías, guerras mundiales o magnicidios de impacto nacional. Valentina no recuerda haber tenido que estudiar temas de orden local; tampoco se le había ocurrido que la historia podría suceder en las calles de su barrio.

Entonces la tarea del docente es transformar, pero transformar a partir de las estrategias como las del Museo Casa de la Memoria, en las que podemos vincular a las instituciones y que pueden transformar las vidas de los estudiantes. Yo sé que ellos, después de ese ejercicio que hicieron, adquirieron una información diferente del barrio. O un conocimiento del barrio que nadie les había contado.

Victoria Morales

Docente I.E. Educativa

Manuel Uribe Ángel

- Barrio Andalucía La Francia

Victoria Morales siempre quiso ser maestra. Un recuerdo de la infancia que prevalece por encima de otros es la creación de una escuela transitoria en los períodos vacacionales, hasta donde llegaban primos y vecinos para recibir las lecciones de la “profe Victoria”, que aún no alcanzaba ocho años de edad. Además de estar segura de su vocación como docente, Victoria afirma: “siempre me ha gustado analizar el devenir histórico y entender por qué hoy nos comportamos de esta manera. Me encanta estudiar la humanidad, las transformaciones que hemos tenido a lo largo de la historia. Lo mío son las ciencias sociales”.

Victoria se convirtió en docente y en 2016 fue trasladada a la I.E. Manuel Uribe Ángel, al nororiente de Medellín. Valentina, que siempre ha habitado el mismo barrio, llegó a undécimo grado. En 2018 la vida de ambas confluyó en el aula de clase los miércoles, jueves y viernes, cuando Victoria impartiría las lecciones de historia a un grupo mixto de alumnos, que ya tenían nociones de conflictos bélicos mundiales y sabían quién era Jorge Eliécer Gaitán. Este grupo de estudiantes supo que *La violencia*, asociada a la pugna entre liberales y conservadores, no finalizó con la creación del Frente Nacional, pues otros conflictos nacieron y se prolongaron varias décadas más, incluso hasta finales del siglo XX.

Una expedición para el aprendizaje de los maestros

El tiempo que está fuera del aula, Victoria lo ocupa en diseñar estrategias que apoyen su ejercicio docente. Tarea que muchas veces resulta en la adquisición de nuevos conocimientos, algunos de los cuales no han sido considerados en los clásicos planes de estudio de las ciencias sociales, pues éstos suelen limitarse a grandes hechos históricos.

Sus búsquedas la llevaron de expedición hasta el centro de Medellín, específicamente al Museo Casa de la Memoria, que desde 2016, diseñó una estrategia con la que los maestros de la ciudad pueden aprender sobre el conflicto armado y otros fenómenos sociales, a través de las experiencias expositivas y el material didáctico que se desprende de éstas. Según Alejandra Cardona, profesional especializada de educación del Museo Casa de la Memoria, “La idea de *Expedición Maestro* es que el Museo, a través de sus contenidos, pueda aportar en la construcción de herramientas conceptuales y didácticas, para apoyar el fortalecimiento de los procesos pedagógicos de las Instituciones educativas de la ciudad, con temáticas que no siempre se abordan en las aulas de clase”.

Expedición Maestro fue entonces el eslabón que unió a Victoria Morales y otros profesores del área metropolitana con el Museo Casa de la Memoria. Luego de una serie de talleres, salidas de campo y la adquisición de material didáctico y bibliográfico, cada docente elegiría el momento y la manera de trasladar los nuevos conocimientos adquiridos a sus respectivas aulas de clase. La profe Victoria no dejó pasar mucho tiempo y decidió hacerlo a su manera.

“Estábamos hablando sobre la agudización de la violencia a finales del siglo XX cuando recibí el material de los 70, 80, 90. Fue muy significativo para mí, pues me sirvió de esquema para construir una nueva guía. Y como me encantan las fotografías, decidí montar una actividad con los muchachos”, recuerda Victoria.

Con un nuevo conocimiento adquirido y un paquete de fichas, Victoria llegó a su clase de historia con una propuesta de trabajo que incluía hacer un ejercicio de memoria a través de las narraciones de padres, abuelos y vecinos. La estudiante Va-

lentina Hernández así lo recuerda: “ese día llegó con el tema de las fichas. Recuerdo que eran como un tesoro para ella. Era un tema que muchos desconocíamos y poco a poco nos fuimos vinculando y enamorando del trabajo. Al final salió un resultado muy bonito”.

¿Y el barrio qué?

El proceso fue algo así como ir de lo general a lo particular. Inicialmente los estudiantes recibieron un contexto nacional de lo ocurrido en las décadas de los 70, 80 y 90; luego se hizo un zoom de esta temporalidad a la ciudad de Medellín. El paso siguiente sería hacer el ejercicio a nivel local: los estudiantes indagarían sobre lo ocurrido en el barrio.

El grupo fue dividido en subgrupos, y estos a su vez recibieron una década sobre la cual harían la exploración. A través de preguntas, los muchachos, sin saberlo, hicieron un ejercicio de memoria viva, pues tenían que hallar las respuestas en variedad de personas que hubieran sido testigos de aquellos tiempos.

¿Y el barrio qué? ¿Cómo resistimos? ¿Cuánto cambiamos? ¿Cuáles son nuestros lugares de memoria? ¿Qué pasaba en nuestro barrio? ¿Cuáles eran nuestros miedos? Según Valentina, para contestar a estos interrogantes, muchos “empezamos desde la casa a preguntar a los papás, a los hermanos y a los vecinos. Muchos nos decían que no inmediatamente, que no iban a hablar de esos temas porque de pronto les pasaba algo. Y nos dimos cuenta de que ese silencio era también una manera de sobrevivir - yo no sé nada, yo no he visto nada, yo no escucho nada-. Mucha gente no quiso hablar, me imagino que las historias eran muy fuertes”, reflexiona. Otras veces, las indagaciones resultaron exitosas, como el testimonio que entregó doña María González cuando auscultó entre sus recuerdos de los años 70.

“Bueno, esto fue algo difícil. Todo esto no era sino monte. Esta casa fue una de las primeras en construirse en este lugar. En el barrio se hablaba de que había mucha delincuencia, pero yo no le hacía caso a eso porque vivía encerrada en mi casa, por miedo a que de un momento a otro se iniciara una disputa entre las bandas(...) Mis recuerdos con mis hijos son algo frus-

trados, ya que mis muchachos se metían mucho en problemas. Y bueno, esto llevó a situaciones que una madre no quiere que pasen a sus hijos. Pero así como hay momentos sombríos, también hay momentos de alegría como las navidades. Hemos resistido a la violencia. Los lugares de memoria son: la esquina y al lado de la chaza verde que son los lugares donde los muchachos se ponían a conversar plenteramente”.

El de doña María es solo un fragmento de los múltiples testimonios recolectados por los estudiantes. Más allá de un ejercicio de clase, este proceso abrió una puerta que los puso en contacto con un pasado cercano que de una u otra manera influyó en el devenir del barrio que los ha visto crecer. Para muchos de los entrevistados, remover sus recuerdos fue la posibilidad de sanar heridas abiertas. En palabras de la profe Victoria: “ellos empiezan a contar y a hacer todo ese proceso de descarga emocional, desde el simbolismo propio del contexto en el que ellos estuvieron presentes como protagonistas, actores o testigos. Entonces hicieron memoria. Todo un proceso de sanar, cerrar heridas. Y nosotros tomamos ese proceso de memoria como patrimonio”.

Para Alejandra Cardona lo más significativo de este trabajo es que “Victoria logró vincular a la familia. Porque en *Expedición Maestro* proponemos el encuentro intergeneracional y trabajo de campo para relacionar la memoria individual y circundante. No es necesario saber solo de Colombia, sino en ese lugar específico qué ha pasado. Aplicó estrategias metodológicas con el contenido de *Medellín/les 70, 80, 90*”.

Recreando el pasado

Basados en los más vívidos recuerdos entregados por los entrevistados, los estudiantes también recrearon una serie de fotografías que describían algún momento representativo de alguna de las décadas. Hubo quienes decidieron plasmar el dolor. Otros eligieron pequeños oasis de felicidad.

Tres chicas jóvenes se protegen bajo una cama. Sus rostros denotan miedo. Se trata de una fotografía a blanco y negro que describe el temor de los años 80, y que al reverso de la imagen cita el fragmento de un testimonio: “cuando se encendía la ba-



Salida de campo *Expedición Maestro*. Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación, municipio de San Carlos.



Salida de campo *Expedición Maestro*. Salón del nunca más, municipio de Granada.

lacera todos corríamos hacia el baño o nos hacíamos debajo de la cama”. Otra fotografía, esta vez en tonos sepia, muestra el escorzo de un hombre que amenaza con un arma a dos personas: un joven y una mujer mayor. En esta fotografía, titulada “El balazo que marcó mi vida”, los estudiantes representaron el intento de homicidio de uno de los hijos de la señora Flor.

Claro que este ejercicio de remembranza también le dio espacio al regocijo, como el que realizó el equipo de trabajo del que formaba parte Valentina Hernández. Las navidades de los años 90 fueron su inspiración y la imagen dejaba ver un grupo de gente alegre con atuendos propios de la década. Así narró la mamá de Valentina aquellos días. “En esos años ya sabíamos distinguir el sonido de la pólvora con el de las balas, gracias a toda la experiencia que se obtuvo con lo vivido. Esas épocas en las que se vivía en comunidad se pasaban momentos hermosos, compartiendo un rato agradable, cantando, bailando y claro, nunca nos faltaba la natilla y menos el sancocho. Una gran fecha”.

Además de las múltiples historias recopiladas, dos lecciones calaron en la mente de Valentina y sus compañeros de clase. Que la memoria se puede construir de manera participativa a través de lo vivido por otros en su barrio y que es necesario entender ese pasado, para evitar que se repitan los días de dolor. “Hay una frase muy significativa que la profe nos leía mucho y es: *quien no se acuerda de su historia está condenado a repetirla*. Y de eso se trata, de tener claro que eso pasó y dolió. Y cuando la profesora llegó con el tema me pareció muy bueno conocer el pasado sin necesidad de salir del barrio. Es como si el Museo lo buscara a uno con una historia que puede interesarnos a todos”.

La profe Victoria además concluye que este proceso fue muy importante porque “los estudiantes van a tomar consciencia de cómo nuestra sociedad se ha construido a partir de situaciones de violencia que no podemos ocultar. Pasar esa página sería olvidar a cientos de víctimas que han sufrido esas situaciones. No es solamente recordar para estar ahí con esa herida que genera mucho dolor, sino que es importante transformar esas heridas y vincular a las víctimas en una sociedad que los debe recibir”.



Construir de la mano de los maestros nuestra historia ha sido posible gracias a proyectos como Expedición Maestro, donde volvemos la mirada sobre ellos como sujetos históricos que, más allá de impartir conocimientos, motivan a la transformación desde las memorias individuales.

Salida de campo Expedición Maestro. Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación, municipio de San Carlos.



Encuentro en los Contenedores de Memoria, Hacer|es Medellín.

LABORATORIOS

Son encuentros de conceptos, saberes-experiencias y perspectivas alrededor de las apuestas expositivas para la construcción de los contenidos. Participan en los mismos grupos de profesionales y mediadores de los procesos del Museo que aportan en la construcción y visibilización de contenidos, los expertos temáticos y los grupos poblacionales que se inscriben por convocatoria pública o son invitados de manera especial.

Laboratorios de creación Medellín|es 70, 80, 90

Un espacio para recorrer Medellín como un relato inacabado y cambiante, que construimos de la mano con diferentes actores de la ciudad usando una línea de tiempo viva, identificando las narrativas y testimonios asociados a la Medellín de los 70, 80 y 90, teniendo en cuenta los periodos abordados en la primera fase: represión y explosión (70); ceguera, miedo y perplejidad (80); y el despertar (90).

Cartel|es Medellín

El cartel como formato de expresión y comunicación permite transmitir mensajes, opiniones, críticas, afectos y/o emociones, entre otras posibilidades de contenidos. Como unidad, el cartel está conformado por imágenes, gráficos y textos que pueden ser de carácter artístico, estético, decorativo, político, social, cultural, informativo e inclusive espiritual, ubicados y adosados en el espacio de lo público asumen un rol comunicativo y expresivo, esencialmente. El cartel encuentra siempre un lugar para existir y ese lugar es la calle, el lugar del encuentro con el otro, la conversación en el espacio público. En este sentido se puede entender el cartel contemporáneo tanto como un grito en la pared, como un susurro, una exclamación o un llanto.

Medellín|es Collage

Este laboratorio invitó a los participantes a proponer acudiendo a la técnica de collage, ensamble o composición creativa con imágenes, fotografías, textos y formas, la producción de relatos visuales, que den cuenta de la transición campo-ciudad, transformación urbana, la evolución de las dinámicas barriales, y narrativas asociadas a la vida cotidiana, familiar y comunitaria, el crecimiento barrial, las manifestaciones sociales y de resistencia colectiva, asociados a la Medellín de los 70, 80 y 90.

Medellín|es en un minuto

Con este laboratorio se propone que los participantes, haciendo uso del formato filminuto, micro relatos audiovisuales, video arte, narrativas breves, video performance o producciones experimentales, realizarán creaciones audiovisuales relacionadas con las manifestaciones y expresiones del pensamiento personal, colectivo, comunitario o generacional, entre otros, asociados a la Medellín de los 70, 80, 90, sean estos de naturaleza crítica, afectiva, política, histórica, ficcional, documental, experimental o narrativa.

Laboratorio ↓

Cartel|es

Medellín|es Collage

Medellín|es un minuto

Galería Sextante
Jardines Privados

Arte y reconciliación
(Guido Dettoni)

Transformación urbana
Hacer|es Medellín

Activación Geografías
de la verdad

Artes integradas sala
central: memoria y
estética; bordado y
memoria; títeres

Participantes ↓

26

52

39

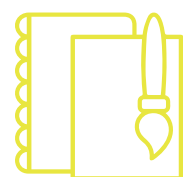
12

54

63

24

64



TOTAL
LABORATORIOS

336



Cartel resultado del Laboratorio Cartel|es Medellín. Autor: Felipe Vargas.



Tocar el espacio para resonar en el lugar



Laboratorio de experimentación sonora, Contenedores de Memoria *Hacer/es Medellín*, Museo Casa de la Memoria.

En escena aparecen dos jóvenes vestidos de negro. Baquetas en mano empiezan a tocar con fuerza las paredes de un contenedor. No hacen ruido. Producen música. Segundos después, entran dos clarinetes, una flauta travesa y una trompeta, interpretadas por jóvenes de Miraflores, integrantes de la Red de Escuelas de Música de Medellín. Ahora suenan como una banda. Detrás de ellos, una joven toca una rueda de bicicleta mientras sus compañeros mezclan en computadores diferentes sonidos hasta convertir la música en un rap que otro joven canta y acompaña con el sonido amplificado del cierre de su chaqueta. Vuelven los clarinetes, la flauta y la trompeta, las baquetas en los contenedores y ahora todo suena también a *hip hop*. El público los alienta con sus aplausos. Ellos se emocionan: sus caras sonrientes y alegres los delatan. No se la creen.

Todo parece planeado y muy ensayado. Pero no es así. Apenas se conocen. Llevan 4 días de trabajo intenso. El Museo Casa de la Memoria los invitó a participar en un laboratorio para explorar y sentir las resonancias de los espacios, escuchar los lugares, las voces, los sonidos de la ciudad, las ideas de la comunidad, las manifestaciones de sus sentires, de su historia, los relatos desde sus voces.

“Lo que logramos fue producto de un experimento”, así lo resumió David Colorado, Director de Alibombo, tallerista invitado para hacer que el Laboratorio Sonoro cumpliera con su objetivo: hacer de las experiencias sonoras, un proceso de creación de música de calidad y particularidades únicas, utilizando elementos cotidianos y basados en conocimientos musicales tradicionales.

El reto no era menor. Se trataba de lograr que un grupo de jóvenes de la ciudad con diferentes aproximaciones a la música y a las artes, construyeran un ensamble experimental de música urbana. Y lo lograron.

Jóvenes de Sonorirap de Moravia, Elemento Ilegal El Faro, Live Coding (Ideatorio Platohedro) y la Red de Escuelas de Música con muchachos de Miraflores, se unieron y aportaron sus saberes y experiencias para hacerlo posible: la cultura *hip hop*, la experimentación con sonidos cotidianos que convierten en *beats* para acompañar sus rimas y les sirven como herramientas para la construcción de identidad de los territorios y sus poblaciones. Compartir cómo el MC (rap), el *Breaking* (danza) y el *Graffiti* (pintura-muralismo) llegó para cambiar sus vidas. Hacer del arte, la tecnología y la informática los mejores instrumentos para transformar ruidos en sonidos. Articular todo lo anterior con los conocimientos musicales aprendidos en la Red de Escuelas de Música de Medellín.

Lo primero que hicieron fue conocerse: poner en común el propósito del trabajo a desarrollar, reconocerse únicos y saber que crearían a partir de las diferencias. Luego hicieron un primer ejercicio de percusión, construyeron instrumentos con material reciclado, incluyendo bajos con tubos de PVC. Aparecieron entonces las ideas, las propuestas creativas y la exploración sonora. Crearon los *loops*: Grabaron, reprodujeron y transformaron los sonidos procesándolos digitalmente. Todo empezó a articularse: el ensamble, la composición paso a paso con las habilidades, los conocimientos y la experiencia de cada uno, hasta llegar a la presentación final.

Cuatro días de trabajo intenso hasta “*encontrar un orden para poner todo en contexto. Sugerirles formas de hacerlo. Aprender cómo entrar y salir de escena, entender lo que hacía el otro, mantener la armonía*”, retos que tuvo a cargo minuto a minuto David Colorado, su director.

Luego de la presentación, de recibir más aplausos y buenos comentarios de los espectadores, llegó el momento para hablar de los aprendizajes que les dejó la experiencia. Hacer música con personas que no tienen los mismos conocimientos. Crear colectivamente desde la diferencia. Transformar elementos cotidianos en sonidos armoniosos. Ecos sonoros que aún resuenan en las mentes y los corazones de quienes tuvieron la oportunidad de participar en esta gran experiencia.



Laboratorio de experimentación sonora, Contenedores de Memoria *Hacer/es Medellín*.



Laboratorio de experimentación sonora, Contenedores de Memoria *Hacer/es Medellín*, Museo Casa de la Memoria.

04

Convocatorias

En 2018 el Museo Casa de la Memoria continuó su vinculación a la convocatoria pública de estímulos para el arte y la cultura de la Secretaría de Cultura de Ciudadana, con la línea Arte y Reconciliación. Se entregó un total de 153 millones de pesos a los 10 proyectos que resultaron beneficiados.

1. Estímulo de laboratorio de cocina

► **Ganador:**
Fundación tres patios

2. Estímulo para el desarrollo de un taller de escritura creativa.

► **Ganador:**
Formadores d-mentes

3. Estímulo para la construcción de testimonios audiovisuales

► **Ganador:**
Corporación Cultural Platohedro

4. Estímulo para la gestión de archivos audiovisuales

► **Ganador:**
David Estrada Larrañeta

5. Estímulo para el diseño e implementación de una experiencia educativa de mediación y/o estrategias de reconciliación en escenarios educativos

► **Ganador:**
Nómada Lab

6. Estímulo para la creación de una animación digital

► **Ganador:**
Álvaro Julián Ruiz Velasco

7. Estímulo para encuentros de reconciliación a través de la danza

► **Ganador:**
Corporación Proyectarte

8. Estímulo para la creación artística

► **Ganador:**
Pedro Agudelo Rendón

9. Estímulo de residencia artística para artistas visuales

► **Ganador:**
Roberto Carlos Ochoa Jiménez

10. Estímulo para el diseño e implementación de una experiencia comunitaria de mediación o práctica restaurativa

► **Ganador:**
Santiago Salas Espinosa



Fotogramas del corto animado *En tus zapatos*. Ganador de la beca Animación digital.



Sueño Guajiro



Exposición temporal
Sueño Guajiro en el
Museo Casa de la Memoria.

Entre las múltiples noticias que se publicaron en el periódico El Tiempo el 11 de diciembre de 2011, solo una llamó la atención de un joven artista. “Así es la siniestra cartilla de las Farc para someter a los secuestrados”, se titulaba. La entrada se leía de la siguiente manera: “Por quedarse dormido cuando estaba de guardia en el segundo anillo de seguridad del frente 15 de las FARC, alias ‘Guajiro’, un guerrillero de 17 años, tuvo que hacer los dibujos para la cartilla de instrucción del grupo”. La noticia se desarrollaba explicando los pormenores de la incautación realizada por el ejército, a la vez que detallaba algunos contenidos de la publicación subversiva.

Sin saber muy bien con qué fin, el texto completo fue el primer contenido de una carpeta digital que llevaba por nombre “Sueño Guajiro”. Lo cierto es que el interés de Roberto Carlos Ochoa por esta temática, no emergió con el hallazgo en mención, pues este ocurrió mientras adelantaba una investigación para el proyecto “*O.G.N. Desde las Montañas de Colombia*”, un video ensayo que narraba la historia de un guerrillero que ante el peligro, tenía la capacidad de convertirse en un Gato Negro, y que realizó en compañía de Tatiana Zambrano, otra artista antioqueña.

A *O.G.N* le siguieron otros tres proyectos que se materializaron en instalaciones entre los años 2015 y 2017: *Compañeros*, *YO ME ENCARGO!*, *Vernissage Museo FARC* y *Cómo mirar un verde políticamente*. Con cada uno de ellos, la dupla de artistas planteaba diferentes temáticas relacionadas con la institucionalización de la rebeldía. Aunque se trataba de escenarios hipotéticos, todos se sustentaban en investigaciones previas, pues según Roberto Carlos: “en mi caso, cuando me meto en un proyecto es porque tengo el interés de investigarlo. Y en estos proyectos nos dimos cuenta de que era algo de lo que teníamos que hablar para generar reflexiones. No se trata solo de comunicar”.

Mientras que todo esto ocurría, el Sueño Guajiro continuaba en estado de reposo. Roberto afirma que “eso se quedó ahí, porque en el periódico solo aparecían tres de las ilustraciones. Yo intenté buscar esa cartilla, pero por tratarse de una incautación, era material confidencial”. Las pesquisas por hallar la cartilla dieron frutos con la firma de los acuerdos de paz en 2016, cuando se liberó una buena cantidad de información que incluía, entre otras cosas un pequeño folleto, que contenía 157 ilustraciones con una línea certera de acciones de guerra elaboradas, al parecer, con lápiz. La cartilla se titulaba: *Cartilla de orden cerrado de las FARC-EP*.

El Guajiro

Con todo el material a su disposición Roberto Carlos Ochoa inició la observación minuciosa de las ilustraciones. A medida que las analizaba con la lupa del artista, reflexionaba sobre su verdadero origen, poniendo en cuestión la identidad del dibujante descrito por la prensa seis años atrás. “Se me hacía completamente inverosímil que alguien de 17 años que en su vida había cogido un lápiz hiciera esos dibujos. No parecían de alguien que los hubiera hecho por castigo, porque además tenían perspectiva. Mientras reproducía los dibujos, me di cuenta de que era muy extraño que alguien que nunca hubiera cogido un lápiz en su vida, terminara haciendo todas esas ilustraciones. Yo, que he dibujado desde hace mucho tiempo, se cuándo una mano está educada. Es ahí cuando empieza a revelarse una ficción para mí”.

Esa idea de un personaje creado, le mostró que las 157 ilustraciones podían convertirse en una propuesta plástica, esta vez, como artista en solitario. Y por eso una buena parte de la segunda mitad del 2017 la ocupó en revisar con filigrana cada una de las imágenes.

Así como una noticia publicada en la prensa nacional activó su intuición para la creación de un nuevo proyecto, un anuncio de principios de 2018 le abrió la posibilidad de hacerlo tangible. El Museo Casa de la Memoria había publicado la convocatoria de estímulos para el Arte y la Cultura, línea Arte y Reconciliación, a través de la cual se invitaba a los ciudada-

nos a presentar proyectos de diverso tipo. Uno de los estímulos apoyaría un proyecto de residencia artística. La propuesta Sueño Guajiro, del artista Roberto Carlos Ochoa, fue la ganadora en esta categoría. “Obtener el estímulo fue algo muy importante en mi carrera, porque me permitió dedicarme a mi producción durante seis meses, y sacar un proyecto con recursos. Me dio un público, me dio un equipo de trabajo que me ayudó a construir el proyecto. Fue una experiencia que me permitió confrontar varias cosas frente a la práctica”.

Sueño Guajiro

Fantasía irrealizable o poco probable. Así es como los cubanos definen el sueño guajiro. Poco probable no quiere decir imposible. Esta convocatoria fue entonces la posibilidad, no solo de obtener financiación y apoyo en el proyecto del artista, sino que significaba la exhibición de las ilustraciones de un guerrillero apodado el Guajiro, pues la propuesta de Roberto planteaba algo así como un simulacro de exposición en un entorno que emulaba las condiciones de los campamentos del grupo armado.

Si bien la exposición es una instalación artística, esta se crea a partir de una serie de verdades y especulaciones. Las primeras son las ilustraciones; las segundas que la historia del guajiro se construye a partir de fragmentos de biografías de diferentes guerrilleros; y los poemas salen del pensamiento de la ciudadanía. Es así como el simulacro sirve de vehículo para poner sobre la mesa una serie de verdades.

“Era muy importante que los dibujos estuvieran tal cual él los había hecho, pretendiendo ser originales y por eso aparecen como estaban en la cartilla, pero en un papel maltratado. Lo que hice en otra de las piezas, fue sumar los 157 dibujos en uno solo. Para mi sumar todo eso, era la posibilidad de hacer un retrato de 52 años de la historia de Colombia y 8 años de la vida de ‘El Guajiro’, que es el tiempo que supuestamente estuvo en la insurgencia”.

Un plástico negro separa al mundo real del universo de El Guajiro. A lado y lado de un remedo de paredes de plástico enmarcadas en troncos alargados y delgados, se dejan ver las ilustraciones que, a manera de piezas de rompecabezas dan forma al plano de un lugar.

El final del recoveco a través del cual se aprecian las ilustraciones, conecta con un sitio más espacioso en el que es posible acceder a un libro que compila una serie de poemas, que salen de la fusión de palabras extraídas de la cartilla y del texto de los acuerdos de paz. “Lo que se hace con el ejercicio de escritura es hacer un análisis de lo que ya existe: qué palabras hay ahí. Es un ejercicio de escritura no creativa, en el que se van extrayendo, en el orden de la lectura, algunas palabras que sirven para construir las poesías.” *Personajes por reconocerse* es solo una de las 539 poesías publicadas:

Personas por reconocerse,
la forma en el punto
consistirá en incluir
u ocultar.
Definirse cada uno
como rebeldes de la humanidad.
Lo que no haya sido
definido con exactitud
esto es libertad.

La lectura de los versos es el preámbulo a la salida del Sueño Guajiro una instalación artística que antes, y según lo narrado por la prensa, fue un descanso a destiempo que tuvo como consecuencia la interpretación de un espacio a través de la intersección de líneas y curvas. Para el ilustrador, de quien se desconoce su identidad, fue la posibilidad de realizar una exhibición de sus dibujos, sin proponérselo; para el artista Roberto Carlos Ochoa “el estímulo es un voto de confianza a lo que hacemos los artistas con convicción. También significa que el Museo no se encierra en su micromundo de generación de contenidos propios, sino que le abre las puertas a otros pensamientos, a través del arte. Es además la oportunidad de que el visitante se acerque a ciertas problemáticas del país, desde lo sensible y lo perceptivo”, concluye.



Ilustraciones de “Sueño Guajiro”.

≈

“El estímulo es un voto de confianza a lo que hacemos los artistas con convicción. También significa que el Museo no se encierra en su micromundo de generación de contenidos propios, sino que le abre las puertas a otros pensamientos, a través del arte.

Es además la oportunidad de que el visitante se acerque a ciertas problemáticas del país, desde lo sensible y lo perceptivo”.

Roberto Carlos Ochoa
Ganador residencia artística 2018

≈

Visitas

■ En 2018, el número de visitantes extranjeros se incrementó en 80 %, y aumentaron un 65 % los visitantes departamentales y nacionales, con respecto al año anterior. Veintiún mil 407 habitantes de Medellín visitaron el Museo Casa de la Memoria.



Visitantes en la exposición *Medellín: Memorias de violencia y resistencia*.

Memorias de un visitante



David Hinbert con su esposa visitando la Comuna 13 en Medellín.

La primera vez que David Himbert escuchó la palabra Medellín, fue a principios de los años 90, cuando todavía era un adolescente. Hasta su natal Francia llegó la noticia de que esa ciudad de Suramérica era el hogar de un reconocido narcotraficante. Pasaron los años, David se mudó a Canadá y se hizo fotógrafo. El traficante colombiano murió. Y aunque las noticias sobre Medellín se difuminaron con el tiempo, afirma que una serie de televisión revivió algunos recuerdos de su juventud temprana. “Es cierto que la serie *Narcos* ha revivido el vínculo entre Medellín y Escobar, a pesar de que murió hace 25 años. Mucha gente hace la asociación”, comenta.

Para David no era suficiente quedarse con los conceptos creados a partir de las nacientes series de televisión. Por iniciativa propia y a través de otro tipo de fuentes, quiso saber más sobre Medellín. Sus indagaciones lo llevaron a conocer sobre un proceso de transformación y por eso “quería visitar la ciudad, para ver cómo la inclusión social era clave en la transformación”. En compañía de su esposa, decidió pasar unos días en la capital antioqueña.

Esta ciudad es muy peligrosa. No salgan por la noche, y no pongan un pie en la comuna 13. Fueron las palabras de bienvenida del taxista, durante un tramo del recorrido entre el aeropuerto y su alojamiento en Medellín. David se sintió confundido, pues las afirmaciones del conductor no coincidían con lo había leído y escuchado de otros visitantes. Al día siguiente, y a pesar de las advertencias, iniciaron su periplo por la ciudad.

Su documentación previa al viaje incluyó un rastreo de museos a visitar. Las pesquisas arrojaron, entre otros, uno con los apellidos *Casa de la Memoria*. “Comenzamos la estadía visitando el Museo Casa de la Memoria, para tener una idea clara de la situación en Medellín. Nos permitió distinguir entre el pasado y el presente, y comprender la fuerza de la transición”. Así fue su primer contacto con la ciudad: tres horas necesarias para adquirir un contexto que les permitiría hacer otra lectura del resto de Medellín, en los días posteriores.

Aunque el señor Himbert creía tener un amplio conocimiento de la historia reciente de Colombia, sobre todo lo relacionado con la desmovilización de las FARC, reconoció que no sabía de qué manera esto afectaba a la población. Parte de esa nueva percepción llegó a través de los testimonios dispuestos en las pantallas verticales de la sala *Medellín, memorias de violencia y resistencia*, “esto nos hizo darnos cuenta de que la reciente paz era frágil y preciosa. Estábamos afectados”, reflexiona.

A causa de los años difíciles de la ciudad, David y su esposa intuían que la gente en Medellín sería “dura, fría y desconfiada”. Contrario a ese imaginario, se encontraron con personas “dulces, amables y acogedoras”, lo que desde su percepción es muestra de la resistencia de la gente de la ciudad, concepto que se afianzó tras su recorrido por las salas temporales que albergan la exposición MEDELLÍN|ES 70, 80, 90 en su primera y única oportunidad para cambiar su destino. Sentimos que Medellín late en el Museo Casa de la Memoria. Salimos de allí con gran respeto y admiración. Es muy conmovedor”, afirmó.

Sobre el recorrido por el Museo, agregó que “lo que más nos sorprendió fue la fuerza del ‘nosotros’. Esta sensación de que todos los habitantes de la ciudad se han tomado de la mano para cambiar las cosas. Al salir del Museo mi esposa me dijo ‘es una locura cómo un pueblo puede convertirse en su propio cáncer, y es una locura cómo un pueblo puede convertirse en su propia cura’. Creo que ella lo resumió bien”.

Concluye además que un espacio como este es necesario para la ciudad, pues “la memoria es la única forma de no reproducir lo que sucedió. La gente de esta ciudad debe estar orgullosa de lo que ha logrado y el Museo, es el guardián de la memoria de Medellín”.

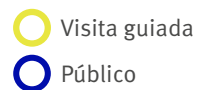


**En 2018,
70.746 personas
interactuaron con
el Museo Casa de
la Memoria.**

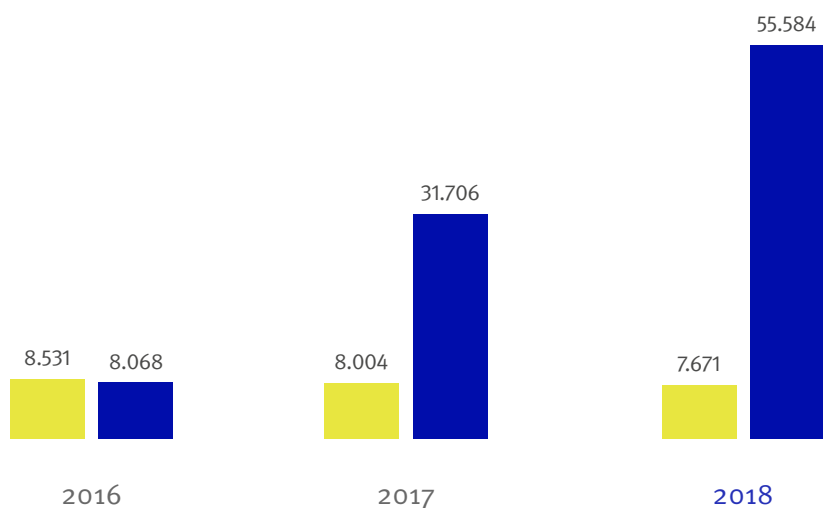
**63.202 fueron
visitantes. La de
David Himbert
es solo una de
las múltiples
percepciones
que se llevaron
los 24.864
extranjeros que
incluyeron al
Museo dentro
de su itinerario
de viaje.**



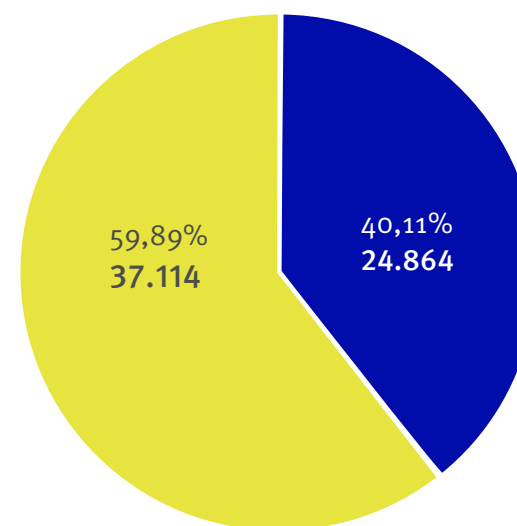
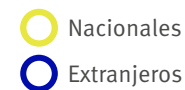
Visitas guiadas y públicos



Durante el mes de agosto de 2018 se reportó el mayor número de visitantes al Museo y en los meses de mayo y octubre se reportó el mayor número de solicitudes de visitas guiadas.



Visitantes nacionales y extranjeros



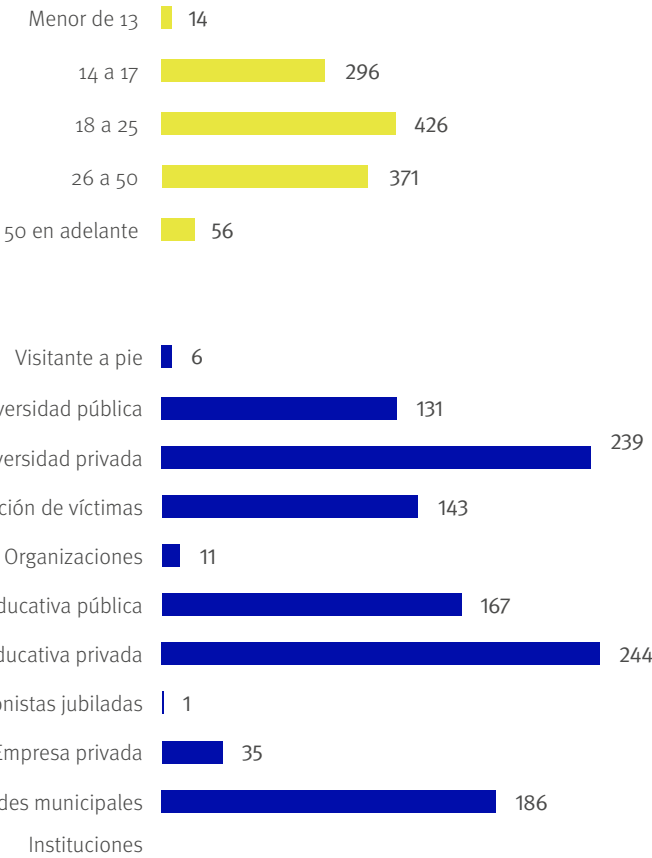
Países que nos visitan

Argentina, Alemania, Aruba, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Camerún, Canadá, Chile, Chipre, China, Corea, Corea del Sur, Costa Rica, Croacia, Cuba, Curazao, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Escocia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Filipinas, Francia, Gales, Grecia, Guatemala, Honduras, Hong-Kong, Holanda, Hungría, India, Indonesia, Inglaterra, Irán, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Kenia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malasia, Malta, Marruecos, México, Nicaragua, Nigeria, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Palestina, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, República Checa, República Dominicana, Rumania, Rusia, Serbia, Singapur, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Tailandia, Taiwán, Túnez, Trinidad y Tobago, Turquía, Ucrania, Uruguay, Venezuela.

Visitas guiadas

- Edad visitas guiadas
- Instituciones que visitan el Museo

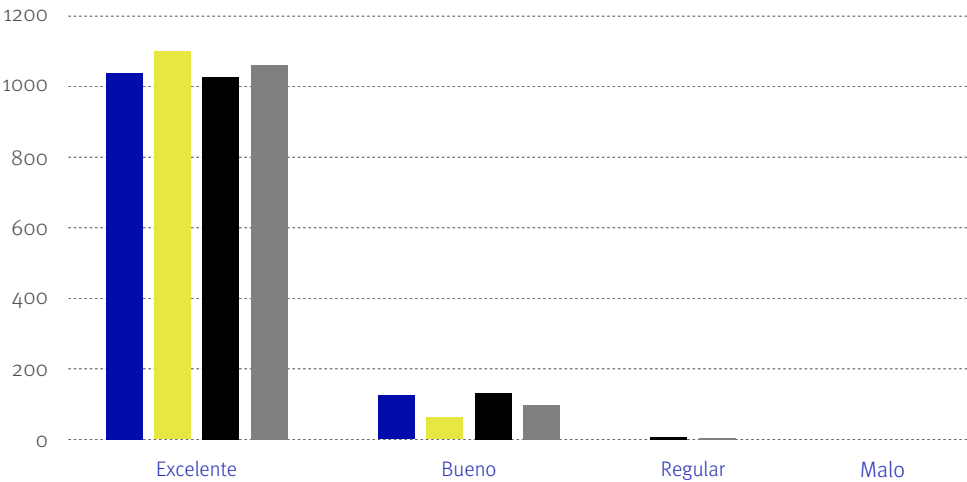
Se ha notado durante este año un aumento de visitantes proveniente de las universidades e instituciones educativas privadas que solicitan explorar y reflexionar sobre conflicto armado en Colombia, víctimas, testimonios, violencia por narcoterrorismo, entre otros.



Experiencia del visitante

- Metodología de la visita
- Interacción con el mediador
- Contenido de la exposición
- Diseño de la exposición

La mayoría de las personas encuestadas valoran positivamente la metodología de las visitas, la interacción con el mediador, los contenidos y diseños de las exposiciones.





¿Por qué nos visitan?

Comentarios de los visitantes

- » Un Museo que le apuesta a la reconciliación, para no sólo retratar la violencia sino también los procesos de paz y reconciliación que se han llevado a cabo.
- » Un Museo que da cuenta del contexto de conflicto en Colombia y Medellín, para conocer el contexto colombiano a partir de las realidades de Medellín y viceversa.
- » El Museo y la memoria, para ilustrar proyectos de ciudad que estén haciendo reparación de víctimas, gestión cultural y procesos de memoria.
- » El Museo como un espacio de aprendizaje no formal, para continuar trabajando las temáticas del currículo y para la formación de futuros maestros.
- » El Museo y el proceso de paz y posconflicto, temas asociados a los procesos de resistencia.
- » El Museo como guía para inspirar otros lugares de memoria para llevar a cabo propuestas propias en otros municipios y ciudades.
- » El Museo como referente museográfico, para diseñar con impacto positivo en las comunidades afectadas por el conflicto.
- » Un Museo que acerca a la ciudad, para conocer del trabajo de la ciudad por reconocer y reparar a las víctimas y sus memorias.
- » Interés en los proyectos expositivos para conocer e implementar los procesos detrás de las exposiciones en proyectos académicos.
- » El Museo como referente de mediación cultural, para vivenciar y acoger las metodologías de acercamiento a la comprensión del conflicto y la construcción de memorias.
- » Un Museo que contiene Testimonios, para conocer las historias de las víctimas, los victimarios y la comunidad en general.
- » Un Museo para acercarse a los conceptos sobre conflicto armado y violencia, Para darle un lugar a estos cuestionamientos y generar unos primeros análisis y construcciones.



Experiencia *No nacimos pa' semilla*. Exposición *Medellín/es 70, 80, 90: La ciudad habla*.



El Museo en los espacios digitales

A lo largo de 2018 el Museo Casa de la Memoria continuó trabajando para posicionarse en las diferentes redes sociales y ampliar su audiencia e interacción con múltiples públicos. Así mismo los esfuerzos se enfocaron en consolidar el sitio web de la institución como un espacio abierto para la consulta permanente de los ciudadanos.

Se logró mantener un crecimiento progresivo de la comunidad virtual, interesada en el trabajo del Museo y sensible a temas de memoria, reconciliación, convivencia, reparación y construcción de paz.

16.086

NUEVOS SEGUIDORES 2018

Facebook, twitter, Youtube, Instagram

En 2018 nuestro sitio web recibió 171.166 visitas y fue consultado por 50.107 usuarios.

www.museocasadelamemoria.gov.co



Las alianzas del Museo Casa de la Memoria

En 2018, el Museo Casa de la Memoria fortaleció relaciones con una amplia diversidad de actores que representaron oportunidades de alianzas con las que se contribuyó al cumplimiento de su misión en

todas sus líneas de gestión. Estas relaciones favorecen la posibilidad de generar acciones de cooperación técnica y financiera para fortalecer su funcionamiento, posicionar y visibilizar sus proyectos en los

entornos nacional e internacional, así como fortalecer sus procesos internos y externos, a partir de la transferencia de conocimientos e intercambio de experiencias y saberes.



Taller "Hands Matter" con Guido Dettoni Delagrazia (artista italiano).



Participante del taller "Hands Matter" con el artista Guido Dettoni Delagrazia.

AGENDAS CON ACTORES INTERNACIONALES

2018

1. Jenny Pearce- investigadora del Centro de Estudios de Latinoamérica y Centroamérica del London Schools of Economics.
2. Agenda de expertos internacionales que participaron en el evento Memoria, verdad y archivo: sociedades en transición: Jordi Padró, Luis Farinha, Eduardo González.
3. Delegación del Ministerio de Justicia- Rama Judicial.
4. Visita Nuevo embajador de Francia en Colombia, Gautier Mignot.
5. Agenda Gladys Noemi Moreno, Sala expo. El Salvador.
6. Agenda Comisionado de la Verdad Alejandro Valencia Villa.
7. Agenda Jefe de Cooperación cultural y académica de Alemania, Daniel Alscher.
8. Agenda diputados de Argentina, Luciano Bugallo Di Prinzio y María Lucila Lehmann Mántaras.
9. Agenda de Rosalba Restrepo, esposa de Humberto De la Calle.
10. Agenda visita estudiantes de Harvard.
11. Carolina Bartalini, investigadora argentina en temas de memoria, archivos y narrativas audiovisuales.
12. Visita Ela Gandhi (India).
13. Visita de grupo de Concejales de Belfast, Irlanda del Norte.
14. Taller "Hands Matter" con Guido Dettoni Delagrazia (artista italiano).

VISITAS DE PERIODISTAS INTERNACIONALES

2018

1. Stefano Ciardi. Canal de televisión LA7. Italia.
2. Alberto Cappato. RAE. Italia.
3. Urban Skargren, productor y director de Red Blue Film Production. Suiza.
4. Nicholas Casey. Jefe del New York Times para el área andina. Estados Unidos.

PARTICIPACIÓN EN EVENTOS

2018

1. Conferencia Internacional sobre Reparaciones- Coalición de sitios de conciencia.
2. Encuentro de intercambio de conocimientos organizado por la Casa de Ana Frank y la Red Colombiana de Lugares de Memoria.
3. Conferencia anual de la American Psychiatric Association (APA).
4. Seminario Internacional de la UNESCO sobre cultura de legalidad.
5. Formulación y gestión del evento Memoria Verdad y Archivo: sociedades en transición.
6. Participación en el XI encuentro de la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños – RESCAL- San Carlos (Antioquia).
7. Conferencia Internacional de Educación sobre el Holocausto.



Encuentro internacional *Memoria, verdad y archivos: sociedades en transición*. Junio, 2018.

07

Lazo social

Este proceso tiene como objetivo acompañar procesos con organizaciones sociales en los territorios para contribuir a la implementación de estrategias de participación ciudadana mediante espacios sociales y culturales para la reconstrucción de memorias, aportando a la convivencia y a las garantías de no repetición desde la pluralidad y el reconocimiento de las voces diversas.

En 2018, el proceso de Lazo Social desarrolló un trabajo en conjunto con las distintas entidades tanto de orden municipal, departamental y nacional que dan atención a las víctimas de la ciudad de Medellín, junto a ellas asistimos a los espacios de participación, dimos asesoramiento técnico, creamos mesas de trabajo y acogemos las propuestas que las víctimas presentan para lograr su incidencia pública y política.

El Museo Casa de la Memoria mantiene sus lazos con las organizaciones de víctimas y fortalece sus proyectos con la vinculación de ellas.



Acto de conmemoración y dignificación a víctimas del Bloque Cacique Nutibara. Noviembre, 2018.



Una mirada al conflicto, desde el arte



Mural en homenaje a las víctimas de desaparición forzada.

— Cuando se convirtió en diseñador e ilustrador, Gustavo Bernal se hizo llamar *Garavato*. Así se le conoce a este artista urbano que desde 2010 encontró que los muros de la ciudad también podrían ser su lienzo. En sus primeras obras representaba la libertad a través de las aves y la evolución la simbolizaba con simios. En tiempos más cercanos ha buscado plasmar figuras y rostros humanos. Pocos han visto el suyo, pues considera que lo verdaderamente relevante es lo que transmite con sus murales. Uno de los más recientes tiene cinco siluetas humanas bajo unos enormes ojos azules. Tampoco se ven sus rostros.

Estas siluetas rinden homenaje a los más de 60 mil desaparecidos de Colombia. El mural en su totalidad exalta la búsqueda que han emprendido sus seres cercanos. Se trata de un colorido muro que contrasta con los tonos grises de una de las paredes laterales del Museo Casa de la Memoria, que también es la casa de las víctimas.

Varias cosas ocurrieron antes de que este muro quedara con una mirada fija. La Mesa Departamental sobre Desaparición Forzada (MDDF)¹ se preparaba para conmemorar el día del detenido desaparecido y el Museo Casa de la Memoria apoyaría este propósito. El homenaje, que contemplaba una siembra masiva de plantas, se complementaría con la elaboración de un mural que le recordaría a sus espectadores que la búsqueda de los desaparecidos jamás cesa.

Luz Helena Galeano, integrante de la Mesa, por la desaparición de su esposo Luis Javier Laverde, cuenta que las actividades conmemorativas de 2018 se pensaron para visibilizar a sus familiares desaparecidos. “Necesitábamos comunicarle al público que visita el Museo Casa de la Memoria que la MDDF existe y que por nuestros desaparecidos ni un minuto de silencio, sino toda una vida de lucha. El mural conjugaba muy bien con la

La memoria histórica de las víctimas del conflicto colombiano desaparecidas forzosamente, será objeto de conmemoración la última semana de mayo, en el marco de la semana de los detenidos - desaparecidos.

Artículo 14
Ley 1408 de 2010

¹ La Mesa Departamental sobre Desaparición Forzada (MDDF), es una instancia de articulación de organizaciones de familiares de víctimas y de derechos humanos en la cual se coordinan e implementan acciones en pro de la búsqueda, hallazgo, identificación y entrega digna de personas desaparecidas.

siembra del jardín, pues estábamos dándoles un lugar, un espacio, una vida a nuestros familiares. Consideramos que el mural es un elemento que visibiliza, tiene permanencia, llega a la comunidad e impacta desde la imagen, explica”.

Gustavo Bernal afirma que “siempre quise hacer cosas sociales. Y por eso hoy en día, cuando el nombre *Garavato* suena un poco más, me alegra poder ayudar en esto, para demostrar que realmente el arte sirve para hacer protesta”. Por eso no vaciló en su decisión. En el instante en que recibió la invitación dijo que sí lideraría la elaboración de un mural como homenaje a las víctimas de desaparición forzada.

Ilustrar esa mirada que busca

Antes de diseñar el muro, el artista tuvo algunas conversaciones con integrantes de la Mesa Departamental sobre Desaparición Forzada, quienes además de historias, le compartieron el significado de algunos símbolos importantes para ellos, que quedaron plasmados en la obra final. Según el artista, “al principio tenía una idea, no muy clara, porque ignoraba muchas cosas del tema. Pero luego, unas señoras de la mesa me explicaron conceptos y simbolismos que ellos usan recordando a sus familiares. Empezamos a sacar que nunca han dejado de buscar y que nunca han perdido la esperanza de encontrarlos. Entonces decidimos hacer unos ojos, que significan eso, la búsqueda y la esperanza, y también esa parte de encontrar esa paz, esa búsqueda o saber algo de sus familiares”.

Tres elementos sobresalen en el mural: La mirada de una mujer, cinco siluetas negras que representan la desaparición forzada y unos rayos de luz que iluminan a quienes emprenden las búsquedas. “Estos son los elementos reivindicativos de nuestra búsqueda constante. Evidencian a una mujer que busca en los cinco elementos de la naturaleza: agua, tierra, fuego, aire. El quinto es el amor”, manifiesta.

El agua, representada en el color azul, está presente porque muchos desaparecidos fueron arrojados a ríos, lagos o represas; el verde simboliza la tierra, en donde se han instalado las llamadas fosas comunes; se cree que algunos cuerpos fueron quemados, y por eso el color naranja, asociado al fuego, está presente en el mural. El aire, que según los familiares se llevó la esencia y el olor

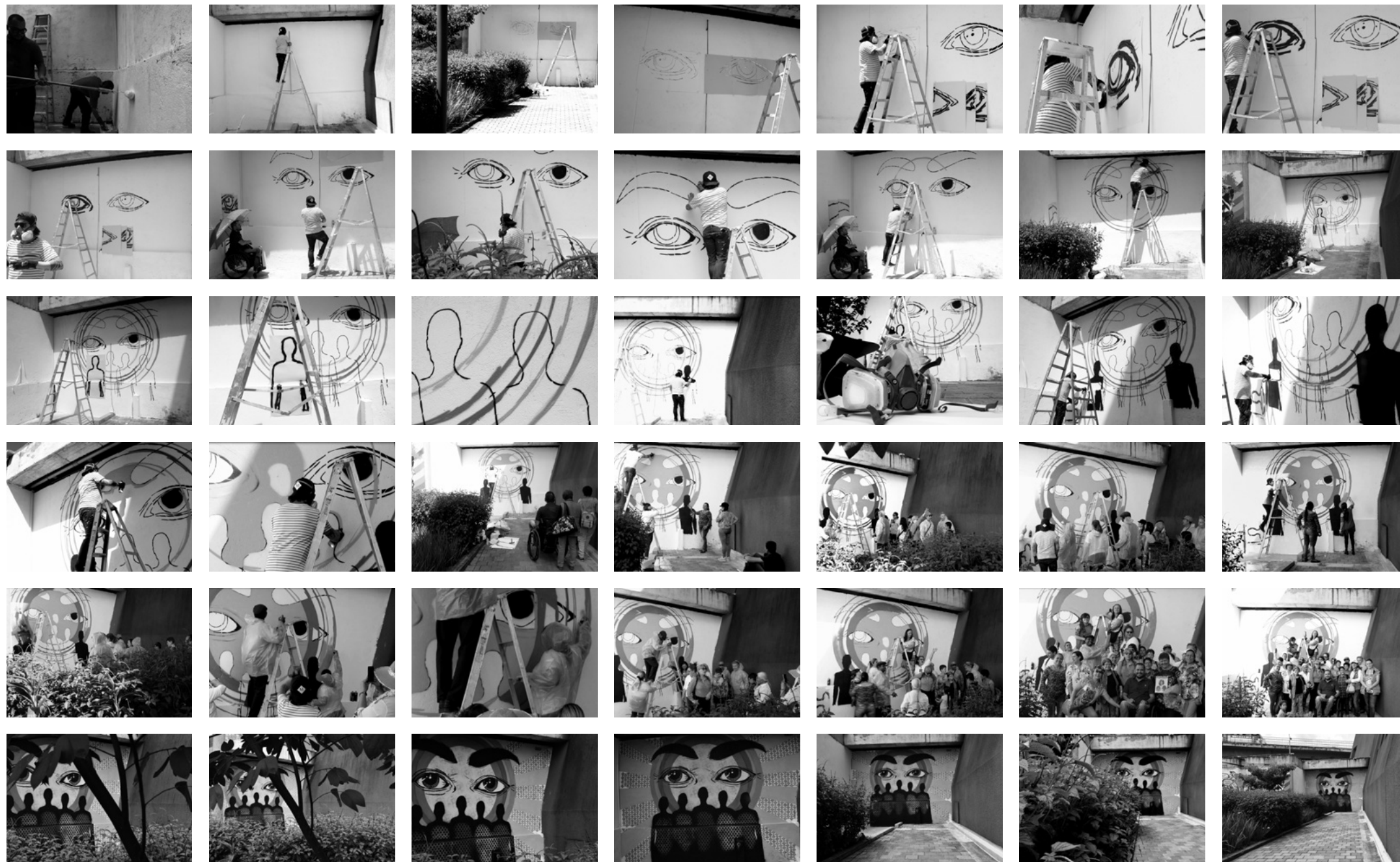
de los desaparecidos más no sus sentimientos, se plasma con el color blanco, que es la base sobre la cual se realizó la ilustración. Un círculo fucsia busca transmitir el amor o el quinto elemento: “es el amor hacia nuestros familiares, el amor y la unidad de apoyo de las compañeras, la fortaleza y el amor que encontramos en las organizaciones, el abrazo solidario, el llanto, la risa, el recuerdo, la memoria”, complementa Luz Helena.

Un par de pliegos de cartulina color pastel contenía los moldes de unos enormes ojos. Ubicados superficialmente sobre una pared recientemente pintada de blanco, se esparció sobre ellos pintura negra en aerosol. Así empezó la historia de esta mirada, realizada con una técnica conocida como *stencil*, que consiste en pintar con un molde que permite serializar una imagen en diferentes lugares.

Además de resultar una técnica rápida, esta fue elegida por el artista porque “es un medio fácil de representar una idea gráfica, bien definida. No se demora tanto como pintar a mano”, y es coherente con la idea de contar historias que llevan un mensaje más allá de la estética. En este caso particular esta es “una valla artesanal con un significado consciente detrás de la ilustración”, complementa el artista.

Podría decirse además que la realización de este mural es un proyecto colaborativo, pues no solo quedaron plasmados algunos de los simbolismos que representan a los desaparecidos y a quienes les buscan, sino que algunos de los integrantes de la Mesa aportaron en el desarrollo del mural con aspersiones de aerosol. “Necesitábamos empoderarnos, sentir la pared, hacerlo nuestro”, afirma Luz Helena, quien además agrega que si bien el mural está en el Museo Casa de la Memoria, es un mural a través del cual la MDDF busca que la sociedad reconozca nuestra búsqueda constante”.

Mientras que los familiares de las víctimas aprovecharon el arte urbano para plasmar su voz con colores en el Museo Casa de la Memoria, para *Garavato* fue la posibilidad de conocer y entender una realidad que una parte de la sociedad colombiana desconoce, “tuve la oportunidad de conocer seres fuertes, con capacidad de sanar y buscar, no solo a alguien sino una paz. La obra que hice es un pequeño homenaje a esas historias”.



Proceso de creación del mural en homenaje a las víctimas de desaparición forzada.

CONMEMORACIONES Y RECONOCIMIENTO DE LAS FECHAS EMBLEMÁTICAS PARA LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO Y LA VIOLENCIA. 2018

1. Abril

► Día internacional para la sensibilización contra las minas antipersonal.

2. Abril

► Día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas.

3. Mayo

► Día del detenido desaparecido.

4. Agosto

► Día internacional contra la desaparición forzada.

5. Septiembre

► Día internacional de la Paz.

6. Octubre

► Operación Orión.

7. Noviembre

► Día de las víctimas de la Rama judicial.

► Víctimas del narco terrorismo.

8. Diciembre

► Día internacional de los derechos humanos.



Representantes de organizaciones de víctimas que participaron en la elaboración del mural. Mayo, 2018.



Homenaje a víctimas - 28 años atentado contra Avión de Avianca.

2



Alianzas y
relacionamiento
estratégico con actores
locales, nacionales e
internacionales

70



Procesos que
promueven la
reconciliación y la
construcción de
confianza

3



Procesos de
memoria
construidos

08

Un Museo para la convivencia y el disfrute

La gestión cultural en la casa de todos

Desde abril de 2018, iniciamos con el diseño, planeación y ejecución de la agenda de programación del Museo Casa de la Memoria.

Entre los logros alcanzados en esta línea de gestión, está la realización de 42 actividades y vinculación de 21 organizaciones, colectivos y agentes, con la ejecución de una programación que convocó 3.508 personas, aportando al posi-

cionamiento y la apropiación del Museo Casa de la Memoria, así como el acercamiento a vecinos y la comunidad cercana.

Dentro de las actividades diseñadas y ejecutadas, además de los eventos a los que nos vinculamos están:

Ciclos de cine (infantil y para adultos), conversatorios, Música para la Memoria, vinculación a festivales de cine,

Fiesta del Libro, lanzamientos de libros, inauguración de la Exposición *Medellín/les 70, 80, 90: La ciudad habla*, Día de los niños y niñas, Vacaciones Memorables, Novena de aguinaldos, talleres y laboratorios en coordinación con el CRAM, Museografía y el equipo de Lazo Social, además de presentaciones de teatro, danza y música de pequeño formato en el auditorio y los contenedores de Memoria.



Conversatorio película "Matar a Jesús".



Taller de electro textiles navideños.



Tipo de actividades	Cantidad	Asistencia
Proyecciones de películas (Ciclos para niños y adultos)	16	1.799
Eventos artísticos	14	1.146
Eventos académicos	7	484
Talleres	79	79
TOTALES	42	3.508

Conversatorio película “Matar a Jesús”.

09

El Museo en los medios



— Durante 2018, el Museo Casa de la Memoria tuvo visibilidad en medios locales, nacionales e internacionales, que abordaron diferentes temáticas, todas relacionadas con el quehacer de la entidad. Si bien con el monitoreo realizado desde el área de comunicaciones se lograron rastrear 219 publicaciones, la cifra puede ser superior, pues el rastreo de radio y algunos medios impresos se escapa del alcance del método implementado.

Enero, abril y mayo fueron los meses de mayor registro. En el primer mes del año, aunque los medios abordaron diferentes temáticas, la visita del alcalde Federico Gutiérrez con un par de funcionarias para recorrer la exposición *Medellín/les 70, 80, 90: Memorias por contar*, sobresalió por encima de las demás publicaciones. En abril se destacó el lanzamiento de la audioguía del Museo; en mayo tuvo relevancia la inauguración de la itinerancia *Medellín/les Memoria Viva*, que visitaría cinco Unidades de Vida Articulada - UVA de la ciudad, durante el año.

La primera y la segunda etapa de la exposición *Medellín/les 70, 80, 90*, la conmemoración de fechas emblemáticas para las víctimas y la agenda cultural, fueron los temas que captaron la atención de los medios de manera frecuente durante el resto de 2018. En menor cantidad, también se dio la publicación de artículos en los que había presencia de algunos funcionarios del Museo Casa de la Memoria, lo que es muy importante, toda vez que sus puntos de vista resultaban cruciales en la construcción de los contenidos de los medios asociados a la memoria, al conflicto armado o a otro tipo de coyuntura local, regional o nacional.

Entre todas las publicaciones realizadas, vale resaltar el cubrimiento que hizo el periódico New York Times en la ciudad de Medellín, a propósito del derribamiento del edificio Mónaco y el fenómeno del narcotráfico. El Museo Casa de la Memoria y la itinerancia que realizó en cinco UVA de la ciudad, en cooperación con USAID, ACDI VOCA y la Fundación EPM, tuvieron relevancia en la publicación. Una de las fotografías incluidas en este artículo, que revela una de las experiencias que tiene el Museo en su interior, fue seleccionada como una de las mejores fotografías del año por este medio norteamericano.

En este informe de gestión resaltamos un par de artículos publicados en dos de los medios más importantes del ámbito nacional.

1. El Tiempo

<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/exposicion-geografias-de-la-verdad-de-la-casa-museo-de-la-memoria-202846>

El arte es capaz de sanar y fortalecer a víctimas del conflicto armado

El Museo de la Memoria de Medellín tiene una exposición que dignifica a familiares de desaparecidos.



La exposición 'Geografías de la verdad' muestra testimonios de víctimas del conflicto armado que buscan la verdad.
Foto: Javier Nieto / EL TIEMPO

Por: Deicy Johana Pareja M. | 09 de abril 2018

Mujeres que llevan décadas buscando a sus desaparecidos recogieron un puñado de tierra de la vereda donde sus seres queridos nacieron, sembraron cultivos, caminaron la última vez que los vieron o estarían enterrados.

Esa tierra que significa esperanza está guardada en frascos del Museo Casa de la Memoria de Medellín y hace parte de la exposición 'Geografías de la verdad', del artista Sergio Gómez, que muestra el horror de la desaparición forzada a través del arte y de testimonios de 20 madres, hijas y esposas de personas que la guerra se llevó.

Una de esas mujeres es Luz Elena Galeano, quien busca a su esposo Luis Javier Laverde, desde el 9 de diciembre de 2008, quien recogió su puñado de tierra en La Escombrera de la comuna 13 de Medellín, donde cree está sepultado, junto a 95 víctimas de paramilitares.

Hoy, en el Día de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas del conflicto armado, Luz Elena y un grupo de mujeres de la comuna 13 saldrán a las calles con la fotografía de sus desaparecidos para reclamar verdad, justicia y reparación.

También irán al museo, que todos los lunes está cerrado, pero hoy abrirá sus puertas para rendirles tributo. Este es un espacio que las dignifica y trata de repararlas emocionalmente a través del arte y de la memoria histórica.

Ella recuerda que cuando su esposo desapareció, la llamó y le contó que iba en el bus de Belencito Corazón y llegaría en 10 minutos a casa, pero eso nunca pasó. Los vecinos que se transportaban en la misma ruta le contaron que encapuchados se lo llevaron a las malas y lo subieron a una camioneta que fue rumbo a La Escombrera.

Luz Elena dio su testimonio para la exposición 'Geografías de la verdad', que además de mostrar el significado de la tierra como sinónimo de justicia y verdad, recorre las montañas y selvas que fueron escenario del conflicto armado.

De las paredes de las salas que albergan la exposición, sale el sonido del agua que representan los ríos, que con sus corrientes también arrastraron a muchos cadáveres. La obra propone un recorrido por esa compleja y espesa geografía del departamento a través de mapas, fotografías, frases, voces y videos que narran las historias.

“Esta tierra vio nacer a mi esposo, en esta tierra él cultivaba. No lo tengo y espero que me lo devuelvan para darle sepultura”

Entre las frases que se escuchan, una madre dice que sus hijos apenas eran unos niños cuando la guerra los sorprendió y se los llevó. Ella desea encontrarlos vivos o muertos.

Un vídeo muestra a Leónidas, una campesina de Puerto Berrío que se arrodilla, recoge un puñado de tierra y dice: “Esta tierra vio nacer a mi esposo, en esta tierra él cultivaba. No lo tengo y espero que me lo devuelvan para darle sepultura”.

Hay un cuarto oscuro con fotografías que muestran exhumaciones, el dolor y las ruinas que dejó la guerra en las zonas rurales, cada una alumbra de forma intermitente y obliga al espectador a moverse para buscar esa luz y ver la foto de forma detallada por unos segundos.

La tierra también se representa en las paredes externas del museo, sale de unas 30 pequeñas ventanas de vidrio como si se vaciara de estas con una técnica de oxidación.

La obra fue inspirada en la creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no repetición, que salió de los acuerdos de paz en La Habana, entre el Gobierno y las Farc.

Adriana Valderrama, directora del museo, asegura que las exposiciones buscan reparar a las víctimas de manera simbólica y mostrar su historia a personas ajenas al conflicto para que no se repita. “A través de metodologías con el arte, hay todo un ejercicio de dignificación, cuando una víctima cuenta su experiencia se siente visibilizada, escuchada e incluida”, dice:

A través de metodologías con el arte, hay todo un ejercicio de dignificación, cuando una víctima cuenta su experiencia se siente visibilizada, escuchada e incluida.

La directora además cuenta que la idea es generar espacios para explicar de una manera humana y cercana el impacto de la guerra. “Hay que entender que la reparación es muy compleja, no es solo simbólica, también psicológica. Este museo que tenemos en Medellín es único, no todas las víctimas de Colombia cuentan con un proceso como este”, añade.

Valderrama afirma que la exposición tiene una reflexión sobre cómo se construye la verdad, alrededor de lo no oficial, y muestra cómo casi todos los ejercicios de búsqueda de la verdad terminan siendo de memoria.

Andrés Charry, asesor en víctimas del museo, explica que lo importante y simbólico es que la entidad trabajó con organizacio-

nes de desaparición forzada y el artista hizo una intervención con tierras que fue muy conmovedor.

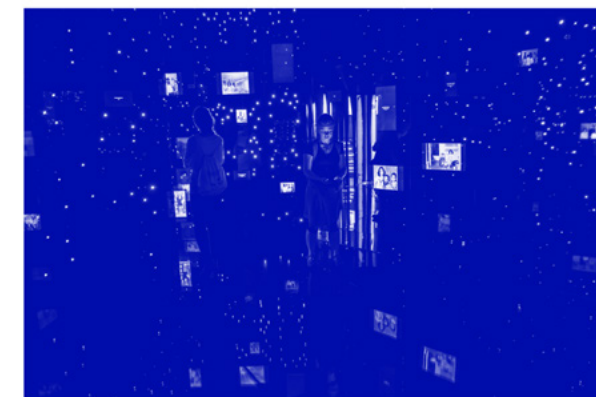
“Para ellas la forma del museo es una montaña y la tierra que brotaba de sus ventanas es la de sus desaparecidos, es un llamado para que los sigan buscando y para encontrar la verdad. Ese simbolismo lo hicieron ellas mismas, esas tierras fueron recogidas por ellas en las nueve subregiones de Antioquia, donde desaparecieron muchas personas”, agregó Charry.

Luz Elena asegura que la esencia de la exposición es reconocer a los territorios y la historia del conflicto armado que se vivió en el campo y en las ciudades, que le da un significado a la tierra: la verdad y la esperanza para encontrar a las personas que siguen enterradas en fosas. “Es una forma de exigir verdad, justicia y garantías de no repetición. Además, es arte, es memoria viva, que dignifica, fortalece y sana”, concluye.

2. New York Times

<https://www.nytimes.com/interactive/2018/sunday-review/year-in-pictures.html>

JANUARY
FEBRUARY
MARCH
APRIL
MAY
JUNE
JULY
AUGUST
SEPTEMBER
OCTOBER
NOVEMBER
DECEMBER



MEDELLÍN, COLOMBIA, JULY 27
Images of people killed during armed conflicts in the city over the past 50 years, exhibited at the Memory House Museum.
Illustration by The New York Times



3. El Colombiano

<https://www.elcolombiano.com/antioquia/museo-casa-de-la-memoria-de-medellin-exposicion-medellin-es-70-80-90-LA9534159>



Norardo Perea- Pasante Cubano |
Publicado el 22 de octubre de 2018.

Para un cubano, que por primera vez pisa tierra colombiana, visitar el Museo Casa de la Memoria y su muestra permanente se convierte en una experiencia abrumadora. Desde el primer momento en que paso a paso uno se adentra al recinto expositivo, descubre historias que conmueven e incitan a la reflexión.

¿Cómo es posible que hayan ocurrido estos hechos? Es algo que uno se pregunta, mientras en imágenes fotográficas, audiovisuales y música se van descubriendo testimonios narra-

dos por personas que han sido afectadas directamente por el conflicto.

Homicidios, desplazamientos, violaciones y desaparecidos. Con asombro, se llega a la primera sala expositiva de carácter temporal, MEDELLÍN/ES 70, 80, 90, inaugurada el 21 de diciembre del año 2017 con la participación de artistas ganadores del proyecto con el mismo nombre y que forman parte de la exposición.

La curaduría en el Museo de la Memoria es un ejercicio de trabajo colectivo en el que se cruzan los saberes de las diferentes disciplinas que componen los procesos misionales. El creador es el escenario de participación en el que se desarrollan y definen las líneas curatoriales de cada exposición.

Bajando las escaleras, un mural nos muestra una imagen donde se pueden comparar épocas en pasado y presente, y cómo se ha ido incrementado la ciudad habitacionalmente entre los años 70, 80 y 90.

La sala muestra diversas temáticas. Se aprecia un amplio collage que recrea lugares campestres, fincas, y cuando todo estaba menos poblado, contrasta con la realidad de las comunas 8 y 12, que antes eran puras montañas y fueron ocupadas por personas que huían del conflicto. Las obras se centran en la expansión urbana y en el fortalecimiento del narcotráfico, de las guerras y el conflicto armado en Medellín.

Se pueden leer textos que hacen un llamado a la convivencia y no a la violencia. En medio de la sala, unos radios nos brindan la posibilidad de escuchar con auriculares breves historias de vida y resistencia, personas que han vivido en los convites, hablan con dolor de sus experiencias personales. Una señora cuenta que para hacer su vivienda tuvo que cortar mucha maleza, porque cuando llegaron al morro no había casas, todo era trocha. Otra voz de una mujer anciana narra la historia de la cancha, que tenía gran importancia para el barrio donde todos se reunían sobre las 11 de la noche, y eran felices, no tenían luces, pero se alumbraban con linternas y foquitos.

María Celmira Rivillas, guía del museo desde hace cinco años, habla de los convites, de las mujeres que se ocupaban de los sancochos, y ayudaban a hacer sus casas. En cada radio están presentes las narraciones que cada persona se atrevió a contar para hacernos participe de los relatos y del dolor de una época.

Narrando desde las voces

La segunda sala o segunda fase, hace una mirada profunda al impacto socio político de la ciudad de Medellín.

A la entrada, en una amplia sala circular se puede apreciar en dos paredes la reproducción de un video arte que muestra el día a día del colombiano, su cotidianidad, personas conversando en parques, una ciudad en movimiento con disímiles contrastes. Luego nos adentramos en varios espacios donde confluyen un sinnúmero de declaraciones de familiares que de una forma u otra han sido víctimas de una época de espeluznante violencia, vemos las consecuencias, los traumas que casi quedan intactos en la memoria de una sociedad.

Teléfonos de color rojo expuestos en una pared blanca, obra minimalista que está ahí, presente, para hacernos descubrir testimonios. Paula Jiménez narra con dolor sobre la bomba que estalló en la plaza de toros La Macarena que ocurrió en 1991. Desde ese instante todo en su vida cambió, su madre murió, y el padre recibió una herida en la cabeza que le afectó la memoria, por lo que no recuerda nada. En otro de los teléfonos Gonzalo Hernán Rojas, relata que se despidió un día de su papá, y luego no lo volvió a ver, y cuando vio las noticias lo embargó una angustia muy grande.

El conflicto armado dejó 132.529 víctimas en Medellín, a consecuencia de las guerras urbanas. Sus principales víctimas en cuanto a desplazamientos y violaciones de todo tipo, fueron las mujeres que se identificaban como indígenas o afrodescendientes.

Allí se revive la historia de la mafia de Pablo Escobar, y del inicio de su vida delictiva a finales de los años 70 con el con-

trabando, y cuando a comienzos de la década de los 80 se involucró en la producción y comercialización de marihuana y cocaína al exterior. Ya para 1985, el narcotráfico estaba en auge, y así mismo los carteles presentes en Colombia, lo que desató la guerra contra el Gobierno. Tras sendos intentos de negociación y múltiples secuestros y asesinatos selectivos de jueces y funcionarios públicos en 1989, el cartel de Medellín, con Escobar al mando, declaró la guerra total contra el Estado.

También el exilio forma parte de la muestra, las transformaciones sociales y políticas. De igual modo la música está presente, se le rinde un homenaje al folclor colombiano que con el paso del tiempo se ha ido contaminando con otras culturas europeas y americanas, y se intenta sensibilizar al visitante para que de alguna manera pueda rescatarse la música tradicional de Medellín.

Efrem Taborda, mediador del museo, al concluir el recorrido recoge en una frase el sentir de lo que viven los visitantes, parafraseando a Picasso: “El arte es una forma de decir verdades sin tener voz”.

Los artistas ganadores del proyecto

La minorista o el poder de la persistencia: Comerca (Cooperativa de comerciantes de la Plaza Minorista). Realizadores: Ana María Gil y Juan Guillermo Romero. Ayer fue la vida: Cesar Augusto Jaramillo Zuluaga. Oh Libertad: Carolina Calle Vallejo. Exilio, retorno y memoria: Martín David Molina, Camilo Ríos. Residente135: Corporación Full Producciones. Realizadores: Yessenia Cardona y María Camila Cano. Por la sombrita: Beatriz Marín, Luisa Santamaría. Tallerarte: Corporación Cultural Tallerarte. Tiempos de Guayacán: Dráconis Teatro. Ilícito: Jorge Andrés Quirós, Verónica Valencia. Álbum de calle: historias a vuelta de esquinas: Silvana Giraldo.

10

Gestión con calidad

— Certificar la calidad en nuestros procesos es fundamental para el Museo. Por ello venimos trabajando bajo una Política de Gestión Integral de la Calidad que permite la mejora continua para cumplir con nuestra misión.

Dentro de esta tarea permanente, cabe resaltar la obtención en 2018 de la certificación del sistema de gestión de la calidad bajo los estándares internacionales de la norma ISO 9001:2015 con el siguiente alcance: Construcción participativa, visibilización y transferencia de las memorias del conflicto armado en la región, representando el propósito permanente de asegurar que la organización cumpla con los requisitos legales, reglamentarios y contractuales asociados al sistema de gestión integral.

Certificar la calidad en nuestros procesos es fundamental para el Museo.





La casa de todos, cada vez más fuerte para beneficio de la comunidad



Laboratorio de creación
para la apropiación del
Museo con el colectivo
de Hip Hop C8.

Certificados en ISO 9001:2015

El propósito estuvo claro desde hace tres años que se inició la implementación del sistema de gestión de calidad bajo la norma internacional ISO 9001:2015: lograr que el Museo contara con procesos bien determinados, sistematizados, y confiables que le permitieran desarrollar sus actividades misionales de forma eficiente.

Para hacer esto posible, todos los equipos de trabajo, en coordinación con el personal encargado del sistema de gestión, definieron el modelo de operación por procesos, documentaron procedimientos, manuales e instructivos, para garantizar su cumplimiento permanente.

Fue así como en el mes de diciembre el Museo recibió la visita de auditoría externa por un ente certificador y como resultado se obtuvo la Certificación ISO 9001:2015 que tiene como alcance la *“Construcción participativa, visibilidad y transferencia de las memorias del conflicto armado en la región”*.

“Una certificación que verifica la capacidad del Museo para actuar en la transformación cultural de Colombia, entendiendo lo que ocurrió y está ocurriendo en nuestra sociedad, reencontrar la esperanza y pensar en futuros posibles. Una constancia de la seriedad y el profesionalismo con que hemos venido desarrollando los procesos”, aseguró Jairo Alonso Escobar, subdirector administrativo de la entidad.

La certificación ISO 9001:2015 es un conjunto de normas sobre calidad y gestión de calidad que fueron establecidas por la Organización Internacional de Normalización -una federación de alcance mundial integrada por cuerpos de estandarización nacionales de 153 países-, que determina los requisitos para un Sistema de Gestión de la Calidad, que pueden utilizarse para su aplicación interna por las organizaciones, sin importar si el producto y/o servicio lo brinda una organización pública o empresa privada, cualquiera que sea su rama, para su certificación o con fines contractuales.

El reto ahora es consolidar el Sistema de Gestión en el Museo para garantizar la calidad del trabajo que adelantamos y la mejora continua de nuestro quehacer, agregó Escobar.

Otros avances en la gestión administrativa del Museo

- Gestión documental. En 2018 se obtuvo la convalidación de las tablas de retención documental por parte del Consejo Departamental de Archivos, lo que permite la organización y recuperación de la información que se recibe y el control, la producción, gestión y trámite de los documentos que se producen en cada uno de los procesos.
- Implementación y estabilización del ERP administrativo y financiero SAFIX, integrando de manera simultánea los módulos de contabilidad, presupuesto, tesorería, cuentas por pagar, cuentas por cobrar, compras e inventarios, activos fijos y nómina. De esta forma se logra contar con una herramienta que permite controlar los procesos y contar con información en tiempo real.
- Instalación de infraestructura tecnológica con servidores de correo electrónico, directorio activo, servidores de telefonía IP, circuito cerrado de televisión, etc; lo que facilita y agiliza la administración directa de estos recursos desde la entidad.
- Mantenimiento infraestructura y actualización de señalética. Se realizó la intervención en diferentes espacios, zonas y elementos de la edificación que requerían mantenimientos correctivos y preventivos, e igualmente se actualizó y amplió la señalética corporativa fuera y dentro del Museo, considerando elementos de emergencia, prevención e información. Todo dirigido al mejoramiento del servicio y la comodidad de nuestros públicos.

Exposición temporal en los Contenedores de
Memorias *Hacer/es Medellín* >>>



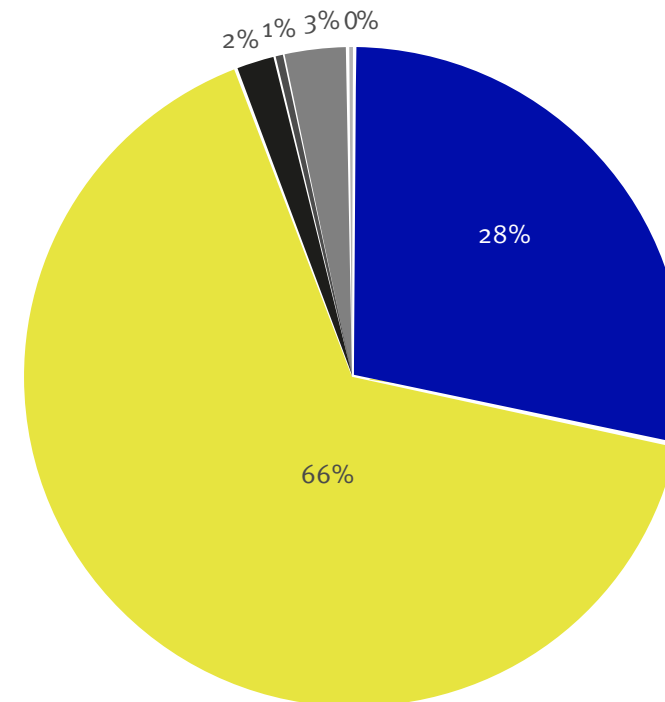
11

Ejecución presupuestal

En 2018, el Museo Casa de la Memoria obtuvo sus ingresos a través de las transferencias realizadas por el Municipio de Medellín y convenios de cooperación internacional. Estos recursos se autorizaron para que la organización cumpliera con su objetivo de gestionar proyectos de memoria y paz.

Distribución del ingreso por fuente de financiación

- Transferencias municipio funcionamiento: \$1.846.697.362
- Transferencias municipio inversión: \$4.295.283.951
- Recursos del balance inversión: \$127.311.560
- Recursos del balance inversión Ana Frank: \$22.265.018
- Excedentes financieros: \$210.524.206
- Convenio cooperación Museo Holocausto: \$14.292.600

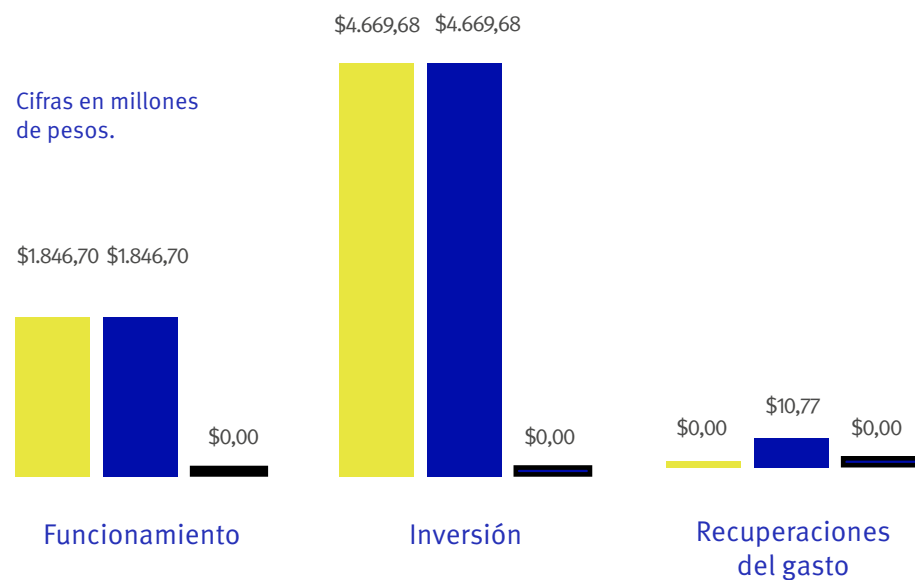


Ejecución del ingreso por agregado

- Presupuesto final
- Presupuesto recaudado
- Por recaudar

100,17%

Consolidado de la ejecución de ingresos.

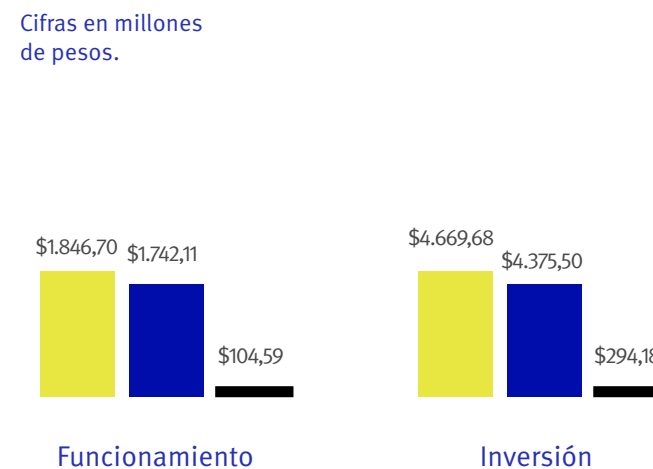


Gestión presupuestal ejecución gasto por agregado

- Presupuesto final
- Ejecutado
- Disponible

93,88%

Consolidado de la ejecución del gasto.



Nuestro equipo Museo Casa de la Memoria

62
PERSONAS



Construcción y circulación de contenidos

- ▶ Edison Ferney Giraldo Tuberquia
- ▶ Carlos Alexander Pérez Alzate
- ▶ Melina Ocampo González
- ▶ Edison Arley Vargas Gómez
- ▶ David Antonio Rincón Santa
- ▶ Mariluz González Forero
- ▶ María Cristina Paton
- ▶ Sara Catalina García Jaramillo
- ▶ Daniela María García Cano

Promoción de lazo social

- ▶ Daniel Mauricio Vásquez Bustamante
- ▶ Andrés Eduardo Charry Angarita
- ▶ Lyz Dorancy Giraldo Yepes
- ▶ José Ricardo Alzate Giraldo

Visibilización y transferencia de memorias

- ▶ Mónica María Peláez Duque
- ▶ Efrén de Jesús Taborda Urrego
- ▶ Orlanda Mesa Monsalve
- ▶ Yesid Alejandro Carmona Ábalo
- ▶ Juan Pablo Bermúdez Ramírez
- ▶ Tatiana Acevedo Álvarez
- ▶ María Celmira Rivillas Hincapié
- ▶ Victor Andrés Arroyave Toro
- ▶ Johan Sebastian Pabón Agudelo
- ▶ María Angélica Casadiegos Aponte
- ▶ Victor Andrés Muñoz Martínez
- ▶ Isabel Dapena Echeverría
- ▶ Cindy Janeth Arboleda Losada
- ▶ Livia Ester Biarreau Restrepo
- ▶ Melissa Posada Vega
- ▶ Diana Lucía Rodríguez Echeverry
- ▶ Jenny Alejandra Serna Moreno
- ▶ Catalina del Mar Rendón Sanín
- ▶ Verónica Mejía Acevedo
- ▶ Francisco José Álvarez Urán
- ▶ Alejandra María Cardona Fernández
- ▶ Cristian David Carvajal Valencia
- ▶ Yuri Catalina Montoya Cardona
- ▶ Laura Andrea Saavedra Velásquez

Gestión jurídica

- ▶ Oscar Javier Olivero Amell
- ▶ Gloria Lucía Taborda Areiza

Gestión estratégica

- ▶ Jairo Alonso Escobar Velasquez
- ▶ Jessica Vanessa Galeano Correa
- ▶ Natalia Andrea Ramírez Quintero
- ▶ Martha Giovanna Pérez Zapata
- ▶ Carolina Betancur Botero
- ▶ Angela María Restrepo Guzmán
- ▶ Daniela Bueno Londoño

Gestión de comunicaciones

- ▶ Clara Elena Botero Mora
- ▶ Manuela García Aristizábal
- ▶ Silvia Luz Gutiérrez Sánchez
- ▶ Diego Alejandro Vélez Rivera
- ▶ Daniela López López

Gestión de recursos internos

- ▶ Rosiris del Carmen Arcia Naranjo
- ▶ Andrés Mauricio Soto Ochoa
- ▶ Milena María Miranda Marulanda
- ▶ Manuel Fernando Arango Jaramillo
- ▶ Yaqueline Rojas Cuadros
- ▶ Melissa González Restrepo
- ▶ Juan Pablo Blandón Martínez

Gestión humana

- ▶ Luz Ester Saldarriaga Monsalve

Salud ocupacional

- ▶ Sara Gaviria Vélez

Gestión de control y mejora institucional

- ▶ Beatriz Roldán Gómez
- ▶ Hilda Janed Vélez Torres

Museo Casa de la Memoria
www.museocasadelamemoria.gov.co
+57 (4) 520 20 20

MUSEO
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos

